



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Traducción e Interpretación

Trabajo Fin de Grado

Proyecto editorial en deporte femenino

Propuesta de traducción de *Game
Changers: The Unsung Heroines of
Sports History* de Molly Schiot

Estudiante: **María Ramiro Serra**

Director: Prof. María Luisa Romana García

Madrid, abril de 2023

«Women's history is women's right—an essential, indispensable heritage from which we can draw pride, comfort, courage, and long-range vision».

— Gerda Lerner

ÍNDICE

Introducción.....	5
Justificación y motivos	6
Estado de la cuestión	8
1. Deporte y literatura en España	8
2. Mujer y deporte en la literatura española.....	10
3. El mercado editorial en España: literatura deportiva	12
Marco teórico.....	15
1. La clasificación textual.....	15
2. Estrategias de traducción	16
a. Estrategias sintácticas	17
b. Estrategias semánticas	18
c. Estrategias pragmáticas.....	19
3. Deporte y lenguaje de género	20
Objetivos	22
Metodología.....	23
Análisis y discusión	24
1. Game Changers: The Unsung Heroines of Sports History.....	24
2. Análisis macroestratégico	25
3. Análisis microestratégico	26
a. Estrategias sintácticas	27
b. Estrategias semánticas	30
c. Estrategias pragmáticas.....	33
d. Lenguaje de género	36
Conclusiones	37
Bibliografía	40
Anexos	45
1. Comparativa por fragmentos del texto original y la traducción propuesta.....	46
2. Fragmentos seleccionados de la obra original (EN)	68
3. Traducción de los fragmentos seleccionados (ES).....	79

Introducción

Durante muchos años, en España ha existido la idea de que el deporte y la literatura, fuera del periodismo, eran polos opuestos, y ver a un deportista leyendo un libro era tan raro como pensar que el deporte podría ser objeto de literatura. Mientras que el deporte se asocia al terreno de las bajas pasiones, a las masas, y a los sentimientos más simples, la literatura encarna el placer de la razón, la metáfora, la imaginación y lo refinado (Arribas, 2017).

Benoît Heimermann, presidente de honor de la Association des écrivains sportifs, cuenta que lo mismo pasaba en Francia, donde el deporte se entendía como algo fútil, por lo que los autores que se atrevían a mostrar interés por el deporte eran considerados escritores de segunda categoría. Así, se rechazaba a Albert Camus, que en su último libro hablaba sobre su pasión por el fútbol, y se dice que Jean-Paul Sartre veía partidos a escondidas, porque algo así no se podía saber (Séry, 2012).

La historia era distinta en otros países como Inglaterra o Italia, donde el escritor y periodista Dino Buzzati (1906-1972) inventó las crónicas de ciclismo cuando cubrió el Giro de 1949; aunque no se le haya leído, se dice que toda la escritura sobre ciclismo se hace eco de la suya. Otro ejemplo italiano que entrelaza intelectualidad y deporte es el escritor y cineasta Pier Paolo Pasolini (1922-1975), que organizó un torneo de fútbol con periodistas, escritores y futbolistas (Arribas, 2017).

A pesar de la percepción de que es una contradicción juntar deporte y literatura fuera del periodismo, la historia muestra que siempre han estado ligados. Entre los autores que han escrito sobre deporte en nuestra lengua se encuentran desde Miguel de Cervantes hasta Gabriel García Márquez, pasando por Jacinto Benavente, Vicente Aleixandre, Pablo Neruda o Camilo José Cela (Castañón Rodríguez, 2017).

Al fin y al cabo, el deporte se presenta como una excusa —y una oportunidad— para explorar todo tipo de temas, como el contexto histórico y social, la conquista de los sueños en tierras propias o lejanas, el esfuerzo, la superación o la corrupción. El relato deportivo permite indagar profundamente en las emociones humanas, y convertir, por ejemplo, a un corredor de fondo, en una metáfora de la vida (Arribas, 2017; Castañón Rodríguez, 2017; Séry, 2012).

Sin embargo, la presencia de la mujer en la literatura deportiva es muy escasa. En los pocos casos en los que sí aparece, suele ser desde el punto de vista masculino, y su representación no hace justicia a la realidad (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013). Las mujeres siempre han tenido que luchar por hacerse hueco y verse reconocidas en un mundo en el que el hombre estaba por encima, y el deporte no ha sido una excepción. Hoy en día, a pesar de los evidentes avances logrados en todos los ámbitos, la igualdad efectiva todavía no es una realidad, y en las distintas esferas del deporte siguen existiendo grandes diferencias con respecto a la participación y la representación femenina (Consejo Superior de Deportes, 2009).

El Consejo Superior de Deportes (CSD) reconoce en su *Manifiesto por la Igualdad y la Participación de la Mujer en el Deporte* (2009) que «el deporte y la actividad física, por su potencialidad educativa y mediática, constituyen un motor de cambio social y contribuyen desde hace tiempo a promover la igualdad entre mujeres y hombres» y destaca la importancia y necesidad de fomentar la equidad en todos los aspectos de la actividad física y el deporte.

Por este motivo, parece relevante contar y reconocer la historia de todas esas mujeres olvidadas y desconocidas que abrieron camino en el mundo del deporte y que, con su lucha, esfuerzo y sacrificio, ayudaron a equilibrar un poco más el terreno de juego. Este trabajo propone la traducción del libro *Game Changers: The Unsung Heroines of Sports History*, escrito por la cineasta estadounidense Molly Schiot, que recoge historias de 135 mujeres que cambiaron las reglas del juego en distintas épocas, lugares y ámbitos del deporte, pero que por el hecho de ser mujeres no se han visto valoradas ni reconocidas.

Justificación y motivos

Este trabajo reúne tres elementos que tradicionalmente se han ignorado, menospreciado, y relegado a un segundo plano: los relatos de los logros, fracasos y experiencias de las mujeres en la historia; la literatura deportiva, y el deporte femenino.

Históricamente se ha infrarrepresentado a las mujeres en múltiples ámbitos, desde la política hasta el arte, pasando por los medios de comunicación o la literatura; las experiencias, logros e historias femeninas se han ignorado u omitido, o no se han representado de manera fiel a la realidad. Basta con acudir a los libros de historia para darnos cuenta de que, como decía Gloria Steinem, estamos estudiando nuestra propia

ausencia. Pero la realidad es que, como afirma Cristina Oñoro, doctora en Teoría de la literatura y profesora en la Universidad Complutense de Madrid, «no faltan mujeres en la historia, solo hay que darles el papel que se merecen» (Atienza, 2022). Y en muchos casos han tenido que ser ellas las que, aportando una mirada distinta a través de sus propias experiencias y emociones, han transformado la visión de las mujeres creada por los hombres en la historia, el arte o la literatura (Atienza, 2022; García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

En Estados Unidos, desde los años 80 del siglo pasado, se celebra cada mes de marzo el Women's History Month, para celebrar y reconocer el papel de la mujer en la historia, y de esta forma promover la igualdad, la inclusión, la educación y el empoderamiento (Blakemore, 2022). Según la National Women's History Alliance (s.f.), reconocer los logros y avances de las mujeres a lo largo de la historia en la ciencia, la política, el arte, la medicina, la literatura o el deporte empodera e inspira a niñas y mujeres hoy en día. Precisamente el tema escogido para este año 2023 es «Celebrating Women Who Tell Our Stories», que busca rendir homenaje a todas las mujeres «past and present, who have been active in all forms of media and storytelling including print, radio, TV, stage, screen, blogs, podcasts, and more» (National Women's History Alliance, 2023).

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas ha reconocido que el deporte respalda «el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, las personas y las comunidades» (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015, p. 11), además de que tiene el poder de «cambiar las percepciones, los prejuicios y los comportamientos, así como de inspirar a las personas, derribar las barreras raciales y políticas, luchar contra la discriminación y distender los conflictos» (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2020, p. 2). Se ha escrito largo y tendido sobre sus beneficios en materia de salud, desarrollo sostenible, paz o educación, entre otros, pero para lo que ocupa al presente trabajo, cabe destacar la capacidad que tiene el deporte para promover la igualdad de género al desafiar los estereotipos y roles que la sociedad asigna a las mujeres y niñas (Lemke, 2016).

Sin embargo, cuando no se reconoce a las mujeres en este ámbito es complicado cambiar los estereotipos asociados al deporte, como que el deporte masculiniza a las mujeres, que perjudica su salud, que es un mundo de hombres, que ciertos deportes no son compatibles con el ideal de feminidad, que las mujeres que practican ciertos deportes «no femeninos»

son homosexuales, que las deportistas no pueden llegar a tener el mismo éxito que los deportistas, etc. Porque, a pesar de que en los últimos años haya crecido el deporte femenino, tanto de élite como de formación, la mujer como deportista, entrenadora, árbitra o periodista deportiva sigue estando infrarrepresentada (Meier, 2015).

De hecho, un estudio señala la falta de modelos femeninos a seguir y la invisibilidad de las mujeres en los medios de comunicación como una de las principales razones por las que la participación de mujeres y niñas en actividades deportivas es inferior a la masculina: al no tener más que referentes masculinos, sienten que no encajan en el mundo del deporte (Women's Sport and Fitness Foundation, 2008).

En definitiva, este trabajo surge a partir de la necesidad de dar a conocer historias de mujeres en el mundo del deporte a través de la literatura, sumada a la pasión de la autora por el deporte y la literatura, así como el deseo de contribuir con su granito de arena, por pequeño que sea, a promover la igualdad. Además, hacerlo mediante la traducción de un texto parece la mejor manera de poner el punto final a los estudios de la carrera de Traducción e Interpretación.

Estado de la cuestión

1. Deporte y literatura en España

El deporte es un fenómeno social y cultural que, como tal, no es ajeno a ámbitos como la sociología, el derecho, o la lingüística, pero que siempre ha estado ligado al arte en general, y a la literatura en particular (Trapero, 1980). El primer relato escrito en la historia sobre deporte es la *Iliada* de Homero, en la que se describe una competición atlética celebrada en honor a Patroclo como parte de sus Juegos Fúnebres (Graham et al., 2001, p. 5).

Los autores de la Antigua Roma también incluyen el deporte en sus relatos. Algunos ejemplos son Ovidio, que habla en sus *Metamorfosis* de equitación, lucha libre o lanzamiento de disco (Ovidio Nasón, 2002), y Virgilio, que en la *Eneida* describe, entre otros, uno de los deportes más populares del momento: la carrera de carros (Virgilio Marón, 2014).

En España, el *Cantar de Mio Cid*, que «constituye la primera gran obra de la literatura española escrita en una lengua romance» (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s.f.),

recoge la primera escena deportiva en nuestra lengua: «una especie de esgrima medieval tomada en juego como preparación para la guerra» (Trapero, 1980, p. 220).

Las escenas deportivas abundan en la literatura del siglo XIII, como en el juego de pelota en el *Libro de Apolonio*, los juegos caballerescos en el *Libro de Alexandre* o los juegos populares en Berceo. Es en este mismo siglo cuando aparece el *Libro de los Juegos* de Alfonso X, el primer libro que trata una temática íntegramente deportiva, al que siguen obras como el *Libro de la caza* del Infante Don Juan Manuel, el *Libro de la caza de las aves* de López de Ayala, y el *Libro de la montería*, de Alfonso XI (Trapero, 1980).

En el Renacimiento se popularizan otros deportes como los juegos de toros, las justas, los torneos o los juegos de cañas. Más adelante, en el Siglo de Oro, el tratamiento de la literatura deportiva se aborda desde dos perspectivas distintas. Por una parte, hallamos obras como el *Tratado del juego* de Francisco de Alcocer, *Libro del ejercicio corporal y de sus provechos*, de Cristóbal Méndez, o *Los juegos olímpicos*, de Salazar y Torres, completamente dedicados al tema del deporte. Por otro lado, están aquellas obras en las que los autores a menudo incluyen el fenómeno deportivo y lúdico a pesar de no tratar exclusivamente sobre este tema, como lo hacen, entre otros, Antonio de Guevara, Cervantes, Quevedo o Calderón (Trapero, 1980).

La *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España*, de Jovellanos, en la que el autor se queja del olvido y abandono de las fiestas y diversiones públicas del pasado, refleja la escasa atención que recibe el deporte —tanto en la sociedad como en la literatura— durante el neoclasicismo (Trapero, 1980).

En el siglo XIX, la concepción del deporte se transforma con el nacimiento del deporte moderno: el francés Pierre de Coubertin restaura los Juegos Olímpicos, aparecen las escuelas gimnásticas, y en España se legisla la educación física haciéndola obligatoria en escuelas y colegios. El deporte se hace mucho más técnico, lo que hace que muchos literatos no se atrevan a escribir sobre algo que no llegan a entender (Trapero, 1980).

En el siglo XX, numerosos autores importantes escriben sobre deporte o lo incluyen en sus obras: Miguel de Unamuno —*Un partido de pelota, Sobre el ajedrez*—, Wenceslao Fernández Flórez —*El sistema Pelegrín (Novela de un profesor de cultura física)*—, Camilo José Cela —*Once cuentos de fútbol*—, Juan Antonio de Zunzunegui —*Chiripi:*

(historia bufo-sentimental de un jugador de foot-ball)—, o Fernando Vadillo —*Doce cuerdas*—. Todo este repaso histórico pone de manifiesto que los autores más famosos de nuestro país han escrito sobre deporte, por lo que «una antología de la literatura española no sería completa si en ella no se incluyesen libros o páginas de tema deportivo» (Trapero, 1980, p. 225).

2. Mujer y deporte en la literatura española

Pero ¿cuál es el papel de la mujer en la literatura deportiva? Aunque el arte y la literatura de la antigua Grecia reflejan personajes míticos femeninos como las amazonas, guerreras que sabían montar a caballo, manejar el arco y luchar, o la cazadora Atalanta, de increíble habilidad y agilidad, la participación de las mujeres en la práctica deportiva era excepcional, y siempre vinculada a la educación espartana y para poder dar una descendencia de hombres fuertes y sanos (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

En la Edad Media, la mujer en la literatura deportiva en España tiene un papel poco reseñable porque las destrezas físicas no se consideran esenciales en su formación — como sí es el caso de los caballeros— y se limitan a cumplir el papel de «dama» que requiere el ideal caballeresco en los lances y juegos populares. Durante el Renacimiento las mujeres de clase alta realizaban algunas actividades físicas, pero en la literatura su aparición es mínima, y se sigue considerando como algo beneficioso y saludable para la procreación (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

Es a finales del siglo XIX cuando en todo el mundo la mujer empieza a exigir la igualdad con los hombres en la política, los estudios o el mundo profesional. En el año 1899, la lengua española reconoce a la mujer deportista por primera vez añadiendo al DRAE una marca genérica relacionada con el deporte femenino: *remero, remera* («Persona que rema o que trabaja el remo») (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

En contraposición al habitual discurso paternalista que hasta entonces limitaba la preparación física de las mujeres a algo simplemente simbólico, el periodista Vicente Castro de Les es una excepción al defender que se normalice la participación de las mujeres en el deporte anteponiendo el aspecto técnico de la educación física (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

En el siglo XX numerosos autores dedicaron poemas a las mujeres en deportes como la natación o el tenis —*El salto* de Gerardo Diego, *Nadadora de noche* de Pedro Salinas, *Nadadoras* de Jorge Guillén, *Bella y marítima* de Miguel Hernández, *Lawn-tennis* de Enrique Díez-Canedo, *Jugadora de tenis* de Antonio Collantes— en los que se representa a las deportistas como símbolo carnal y estereotipo sensual de feminidad (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013; Castañón Rodríguez & Rodríguez Arango, 1999).

Son las escritoras quienes transforman esta visión de las mujeres creada por los autores masculinos, reflejando las emociones de las deportistas a través de su experiencia personal. Algunos ejemplos destacables son María Teresa León, que publica en 1934 el cuento *Rosa-Fría, patinadora de la luna*, cuya protagonista es «vencedora de todas velocidades» y supera en la competición a «hombres ridículos, flaquitos y desproporcionados» (como se cita en García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013); Concha Méndez Cuesta, que refleja en sus memorias su afición al tenis, la gimnasia, las carreras de automóviles y la natación, disciplina en la que fue campeona en Guipúzcoa; o Lili Álvarez, pionera en el deporte español y primera mujer española en participar en unos Juegos Olímpicos, que también escribe sobre sus experiencias y triunfos encarnando la imagen de las nuevas jóvenes que se divierten con el deporte (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

La afición femenina por el fútbol se empieza a notar en los años 50-60 con obras como *Meditación mientras se juega un partido de fútbol*, de Mercedes Saorí, o el ensayo *La mujer y el fútbol*, de Josefina Carabias (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

Son las propias deportistas las que a partir de sus experiencias presentan al lector mujeres que se esfuerzan y sacrifican por competir y lograr reconocimiento en obras de no ficción como *Lágrimas por una medalla* (2008) de Tania Lamarca, *Joane Somarriba* (2005) coescrito por la propia ciclista y el periodista Jon Ribas, o *Mi vida sobre ruedas* (2007) de la estrella de la natación paralímpica Teresa Perales (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

En conclusión, la progresión del deporte femenino no se ve reflejada en la literatura española, a excepción de los pocos relatos autobiográficos que sostienen una identidad de

género y que constituyen la escasa visibilidad literaria de la mujer en el deporte (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013).

3. El mercado editorial en España: literatura deportiva

Según los últimos datos de producción editorial de libros publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2019 se editaron en España 64.154 títulos, un 75,7% en castellano. El 20,7% de la producción fue de títulos traducidos, mayoritariamente del inglés (50,6%) (Instituto Nacional de Estadística, 2019). La categoría con mayor número de títulos editados en 2021 es «No ficción» (40,1%) (Federación de Gremios de Editores de España, 2022), cuyas ventas aumentaron un 7,7% ese mismo año (Federación de Gremios de Editores de España, 2023).

En cuanto a la literatura deportiva, los datos son muy escasos y bastante generales. De acuerdo con el INE (2019), en 2019 se editaron 804 títulos de la categoría «Juegos y deportes». Además, según el informe *Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2022*, la segunda actividad que más realizan los lectores de libros por ocio cuando no leen es practicar algún deporte como fútbol, tenis, o montar en bici (31,5%), lo que constata el interés que suscita la lectura entre la población aficionada al deporte (Conecta, 2023).

Existen numerosas editoriales miembros de Gremios y Asociaciones en España que editan títulos de temática deportiva (Federación de Gremios de Editores de España, s.f.). De hecho, en los últimos años, han aparecido algunas editoriales que se dedican específicamente —aunque no exclusivamente— a publicar títulos de temática deportiva, como es el caso de Libros del K.O. y Editorial Contra, ambas creadas en 2011. La primera surge con el objetivo de «recuperar el libro como formato periodístico», y su catálogo cuenta con dos secciones dedicadas a la literatura deportiva. En «Hooligans ilustrados» se ofrece «el fútbol hecho literatura, la crónica sentimental de un escritor a través de los colores de su equipo de fútbol»; y la sección «Deportes» presenta libros que cuentan «el deporte a través de sus historias humanas» (Libros del K.O., s.f.). La Editorial Contra, por su parte, nace con la vocación de publicar libros de cultura popular en los ámbitos de la música, el deporte y el cine (Editorial Contra, s.f.).

Si ya es difícil encontrar datos sobre literatura deportiva en España en general, resulta prácticamente imposible cuando se trata de literatura deportiva sobre mujeres o escrita por mujeres. A modo orientativo, hemos realizado una pequeña investigación en la que

hemos consultado los libros más vendidos en Amazon España y en la Casa del Libro (a día 10 de marzo de 2023).

En Amazon, de los 50 libros más vendidos en la categoría «Deportes y aire libre», hemos obtenido 23 libros de temática deportiva; de ellos tan solo uno está escrito por una mujer, y ninguno trata específicamente sobre mujeres (o cuentan historias de deportistas masculinos o son divulgativos o técnicos sobre un deporte en específico) (Amazon España, 2023).

En la categoría «Biografías y autobiografías», de los 100 libros más vendidos, 11 de ellos versan sobre deporte masculino —escritos por hombres—, y no hay ninguno que trate sobre mujeres en el deporte. Entre los 100 libros más vendidos de fútbol solo hay uno escrito por una mujer, y tres obras tratan sobre mujeres o incluyen a mujeres en sus historias. De los 100 libros más vendidos de baloncesto, ninguno trata sobre mujeres, y solo cuatro están escritos o coescritos por mujeres. Entre los 100 libros más vendidos de tenis hay tres que tratan sobre mujeres, mientras que siete están escritos por mujeres. De los 100 libros más vendidos de carrera y maratón, solo ocho hablan específicamente sobre mujeres, mientras que 15 de ellos están escritos o coescritos por mujeres (Amazon España, 2023).

En la Casa del Libro, de los 100 libros más vendidos de la categoría «Deportes», solo cuatro de ellos hablan sobre deporte femenino, mientras que 15 están escritos o coescritos por mujeres. En la categoría «Biografías», la página web presenta un apartado de deportes en el que expone 10 biografías y autobiografías de hombres del mundo del deporte (Magic Johnson, André Agassi, Diego Pablo Simeone, Gervasio Deferr, Kobe Bryant, Juan Carlos Unzué, Tom Brady, Jorge Egocheaga, Lewis Hamilton, Pep Guardiola), todas ellas escritas por hombres (Casa del Libro, 2023).

No obstante, este fenómeno no se limita a España. Hemos consultado también los libros de deporte más vendidos de la librería estadounidense Barnes & Noble y de Fnac Francia. Entre los 100 libros de la categoría «Sports Bestsellers» de Barnes & Noble, solo 10 cuentan con protagonistas femeninas, y 16 están escritos o coescritos por mujeres (Barnes & Noble, 2023). De los 100 libros más vendidos por Fnac en Francia en la categoría «Sport et loisirs», 68 son de temática deportiva, de los cuales ocho tratan sobre —o

incluyen— historias de mujeres, y nueve están escritos o coescritos por mujeres (Fnac France, 2023).

También hemos realizado búsquedas en Google tanto en inglés como en español introduciendo los términos «best sports books», «mejores libros de deporte», «non-fiction sports books», «biografías y autobiografías de deporte», que han arrojado resultados similares en cuanto a la infrarrepresentación de las mujeres en la literatura de tema deportivo, así como a la escasez de autoras en este ámbito. En numerosos casos, los resultados sugeridos en la primera página del buscador ofrecen listas de libros en las que ni uno habla sobre mujeres, como ocurre en *12 lecturas para disfrutar del deporte y sus protagonistas* (Diario SPORT, 2021), *Ocho libros imprescindibles sobre deporte* (Europa Press Deportes, 2020), *The 33 Best Sports Books Ever Written* (Wilson & Hersey, 2022), *The 10 Greatest Sports Books Ever Written* (Mynk, 2009), *The top 10 sports books* (Gaustad, 2013), *The 20 best sports books to read right now* (GQ Editors & Van Leeuwen, 2022), *The 20 BEST Sports Books of the 21st Century so far* (All Sports Book Reviews, 2022).

En los casos en los que las listas incluyen protagonistas femeninas o autoras el porcentaje es mayoritariamente reducido, y casi siempre inferior a los protagonistas o autores masculinos. Algunos ejemplos son *20 libros deportivos que no pueden faltar en tu estantería* (Diario AS, 2020), de los cuales solo uno está escrito y protagonizado por una mujer; *33 Sports Books to Read Now That Sports Are (Mostly) Back* (Romano & Lutz, 2020), que solo propone tres libros sobre mujeres, y cuatro escritos por mujeres; *14 Best Sports Books of All Time* (Shiffman, 2022), donde solo se sugiere un libro escrito por una mujer, y solo en un libro se incluyen historias de mujeres al hablar de los Juegos Olímpicos; *30 of the Best Nonfiction Sports Books* (Farmer, 2021), que recomienda 11 libros escritos por mujeres, y nueve con protagonistas femeninas; o *11 biografías sobre deportistas que te harán pensar* (Malagón, 2022), donde solo una de ellas está escrita y protagonizada por una mujer.

Incluso si consideramos el catálogo de una librería dedicada completamente al mundo del deporte como es la Librería Deportiva Esteban Sanz de Madrid, que cuenta con más de 15.000 títulos acumulados en más 50 años (Librería Deportiva Esteban Sanz, s.f.), volvemos a observar las diferencias que existen en la literatura entre deporte femenino y masculino. A 11 de marzo, fecha en la que consultamos su página web, la sección de

biografías contaba con 299 títulos, de los cuales tan solo 24 trataban sobre mujeres (es decir, un 8,02%), y 28 estaban escritos o coescritos por mujeres (un 9,36%) (Librería Deportiva Esteban Sanz, 2023).

Todos estos ejemplos dan una idea de la colosal falta de atención que aún hoy, y a pesar del crecimiento del deporte femenino, reciben las deportistas, las entrenadoras, las periodistas deportivas, y todos sus logros en la literatura sobre deporte.

Marco teórico

1. La clasificación textual

Los textos presentan diferencias atendiendo a su función, modo o destinatario, entre otras, por lo que es clave su agrupación y clasificación en función de aquellas características que sí que comparten para poder entender su funcionamiento. Esta distinción resulta de gran importancia para la traducción porque, dependiendo de los rasgos característicos que presenten, los textos plantearán unos problemas u otros a la hora de traducirlos. Sin embargo, existen numerosas propuestas basadas en distintos criterios debido a la gran dificultad que supone agrupar por rasgos comunes la inmensa gama de textos que hay (Hurtado Albir, 2001, p. 458).

Hurtado Albir (2001, p. 489) propone tres categorías básicas para las clasificaciones textuales: la función del texto, que da lugar a los tipos textuales; las formas convencionales que cada cultura asigna dependiendo de las situaciones de uso; y la actitud ideológica que se transmite, que son los discursos. Para agrupar textos según la función que cumplen, propone —siguiendo a Hatim y Mason— cinco tipos textuales básicos:

Tabla 1. Clasificación textual según su función

Función	Tipo textual
<p>Expositiva</p> <p>Presentación de conceptos, objetos o acontecimientos sin valorarlos.</p>	<p>Textos conceptuales: ponen el foco en conceptos con el objetivo de analizarlos o sintetizarlos, y se aproximan al texto argumentativo.</p>
	<p>Textos narrativos: ponen el foco en situar acontecimientos en el tiempo.</p>

	Textos descriptivos : ponen el foco en la relación entre objetos y entidades en el espacio.
Argumentativa Valoración de conceptos o creencias, ya sea justificando o rebatiendo.	Textos argumentativos
Instructiva Formación de conductas futuras, ya sean opcionales o no.	Textos instructivos

Elaboración propia a partir de Hurtado Albir (2001, pp. 482, 489).

Los géneros, por su parte, agrupan los textos por características afines con respecto a sus funciones, patrones estructurales, formas convencionales o situaciones en las que se usan. Existen a su vez agrupaciones más concretas, con un mayor número de características comunes, a las que se puede denominar subgéneros (Hurtado Albir, 2001, p. 490).

La tercera categoría corresponde a los discursos, que según Hatim y Mason (1995, pp. 93-94) son la expresión de unas actitudes determinadas respecto a unos hechos sociales concretos y que, al igual que los géneros, pueden llegar a ritualizarse, como por ejemplo el discurso sexista, racista, feminista, etc.

2. Estrategias de traducción

Frente a los problemas que pueden plantear los distintos tipos de textos, el traductor o traductora recurre a las denominadas estrategias de traducción para encontrar la solución. A nivel general están las «estrategias globales», que tienen que ver con la pregunta de cómo traducir un texto en concreto, o un tipo de texto, mientras que las «estrategias locales» responden a problemas más específicos sobre cómo traducir una determinada estructura o idea (Chesterman, 2016, pp. 87-88).

Respecto a las estrategias locales, diferentes autores han propuesto una serie de taxonomías de los diversos tipos de operaciones que se llevan a cabo en el proceso traslativo. Cabe destacar, por su influencia y condición seminal, los procedimientos de traducción planteados en 1958 por Vinay y Darbelnet en *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (como se cita en Chesterman, 2016, p. 90), que son el préstamo lingüístico,

el calco, la traducción literal (pero gramatical), la transposición, la modulación, la equivalencia y la adaptación. Chesterman propone en *Memes of translation* (2016, pp. 90-91) una clasificación que estructura en un marco general varias propuestas formuladas por otros autores como Catford, Nida, Malone, y Leuven-Zwart, además de los ya mencionados Vinay y Darbelnet.

Así, Chesterman (2016) establece tres categorías: estrategias sintácticas, estrategias semánticas y estrategias pragmáticas.

a. Estrategias sintácticas

Las estrategias sintácticas son aquellas que conllevan cambios puramente sintácticos que manipulan fundamentalmente la forma, y son los siguientes (Chesterman, 2016, pp. 91-97):

- **Traducción literal (*literal translation*):** la traducción más cercana al TO pero gramatical, lo que para algunos autores como Newmark y Vinay y Darbelnet es la estrategia «por defecto».
- **Préstamo, calco (*loan, calque*):** el préstamo tanto de sintagmas como de elementos individuales, y siempre como una elección consciente. Una variante de esta estrategia es la «double presentation» de Pym, que consiste en incluir en el TM la versión en LO y en LM para que una actúe como glosa de la otra.
- **Transposición (*transposition*):** el cambio de clase de palabra (de sustantivo a verbo, o de adjetivo a adverbio, por ejemplo), lo que habitualmente implica cambios estructurales.
- **Desplazamiento de unidad (*unit shift*):** la traducción de una unidad (morfema, palabra, sintagma, oración, párrafo, etc.) en TO como una unidad distinta en TM.
- **Cambio en la estructura del sintagma (*phrase structure change*):** los cambios de la estructura interna de un sintagma (modificación del número o definición del sintagma nominal; o de la persona, el tiempo o el modo del sintagma verbal, por ejemplo).
- **Cambio en la estructura de la proposición (*clause structure change*):** los cambios que afectan a la estructura de la proposición, como pueden ser los cambios en el orden de sus constituyentes (sujeto, verbo, objeto,

complementos, etc.), de voz (pasiva a activa o viceversa), o de construcción transitiva o intransitiva.

- **Cambio en la estructura de la oración (*sentence structure change*):** los cambios que afectan a la estructura de la unidad oracional, como el cambio entre oración principal y oración subordinada, por ejemplo.
- **Cambio de cohesión (*cohesion change*):** cambios con respecto a las referencias intratextuales, las elipsis, las sustituciones, la pronominalización y las repeticiones, o el uso de conectores.
- **Desplazamiento de nivel (*level shift*):** los cambios por los que un modo de expresión de un elemento en concreto se desplaza de un nivel (fonología, morfología, sintaxis y léxico) a otro.
- **Cambio en el esquema (*scheme change*):** los cambios introducidos en la traducción de esquemas retóricos como el ritmo métrico, el paralelismo, la aliteración o la repetición.

b. Estrategias semánticas

Las estrategias semánticas engloban los cambios relacionados con la semántica léxica, y son las siguientes (Chesterman, 2016, pp. 98-103):

- **Sinonimia (*synonymy*):** la elección de un sinónimo en vez del equivalente «obvio» para evitar las repeticiones, por ejemplo.
- **Antonimia (*antonymy*):** la elección de un antónimo combinado con un elemento de negación.
- **Hiponimia (*hyponymy*):** los cambios en la relación de hiponimia, que pueden ser generalizaciones (cambio de hipónimo a hiperónimo), especificaciones (cambio de hiperónimo a hipónimo), o cambios de un hipónimo X a un hipónimo Y.
- **Opuestos (*converses*):** el uso de pares de estructuras generalmente verbales que expresan un mismo hecho desde puntos de vista opuestos, como «comprar» y «vender».
- **Cambio de abstracción (*abstraction change*):** la elección de un nivel de abstracción diferente (abstracción o concreción).

- **Cambio de distribución (*distribution change*):** el cambio en la distribución de los «mismos» componentes semánticos, expandiendo con más elementos o comprimiendo con menos.
- **Cambio de énfasis (*emphasis change*):** la elección de aumentar, reducir o alterar el énfasis.
- **Paráfrasis (*paraphrase*):** la traducción «libre» que favorece el sentido pragmático frente a los componentes semánticos que suele emplearse en el caso de las expresiones idiomáticas que carecen de expresión equivalente en LM.
- **Cambio de tropo (*trope change*):** la traducción de figuras retóricas que se puede hacer manteniendo la figura (una metáfora en el TO se mantiene en el TM); manteniendo el carácter figurado, pero cambiando la forma en que este se expresa; suprimiendo por completo el elemento figurado; o añadiendo un elemento figurado en el TM que no existía en el TO.
- **Otros cambios semánticos:** otras modulaciones de diversa índole.

c. Estrategias pragmáticas

Las estrategias pragmáticas son aquellas que tienen que ver con la selección de información para el TM como resultado de las decisiones globales para la traducción adecuada de un texto en su conjunto. Suelen implicar mayores cambios —sintácticos y semánticos incluidos— respecto al TO, y son las siguientes (Chesterman, 2016, pp. 104-109):

- **Filtrado cultural (*cultural filtering*):** la traducción de elementos culturalmente específicos como equivalentes culturales o funcionales en LM, lo que también se denomina naturalización, domesticación o adaptación. El procedimiento opuesto por el que estos elementos no se adaptan se denomina extranjerización o exotización.
- **Cambio de explicitud (*explicitness change*):** la explicitación (se añade información implícita en el TO de manera explícita en el TM) o implicitación (se deja información implícita en el TM que era explícita en el TO porque se entiende que el lector tiene capacidad para inferirla).
- **Cambio de información (*information change*):** la adición de nueva información (que no aparece en el TO pero que resulta relevante para la

comprensión del TM y que no se puede inferir) o la omisión de información (pero que, a diferencia de la implicación, posteriormente no se puede inferir).

- **Cambio interpersonal (*interpersonal change*):** las alteraciones que implican un cambio en la relación entre el texto o el autor y el lector (del nivel de formalidad, grado de emotividad o implicación, nivel de léxico técnico, etc.).
- **Cambio ilocutivo (*illocutionary change*):** los cambios ilocutivos o de los actos del habla, como el cambio de modo verbal (de indicativo a imperativo, por ejemplo), el paso de discurso directo a indirecto, o el uso de preguntas retóricas y exclamaciones.
- **Cambio de coherencia (*coherence change*):** los cambios relacionados con la disposición lógica de la información.
- **Cambio de visibilidad (*visibility change*):** los cambios con respecto a la visibilidad del autor o traductor en el texto, como las notas a pie de página o los comentarios entre corchetes que llaman la atención del lector explícitamente sobre la presencia del traductor.
- **Transedición (*transediting*):** la reedición radical que a veces hay que llevar a cabo de textos que originalmente están mal escritos, lo que incluye la reordenación drástica de la información o la reescritura.
- **Otros cambios pragmáticos:** otro tipo de cambios como la maquetación o la elección del dialecto.

3. Deporte y lenguaje de género

El lenguaje es indispensable para «crear, adquirir, difundir, inculcar y legitimar valores y creencias» (Alfaro Gandarillas et al., 2010, p. 22). Por eso, aunque lo lógico puede ser pensar que en el deporte lo importante es la acción, el lenguaje que se emplea en este contexto es fundamental, porque influye en la percepción de la realidad. Con demasiada frecuencia el lenguaje deportivo sigue perpetuando estereotipos de género, porque considera al hombre como único sujeto deportivo, o al menos el más valioso, y esto invisibiliza y menosprecia a las mujeres. Así, se hace necesario no solo que las mujeres accedan al ámbito deportivo, sino que se le dé visibilidad a su participación y contribución a través del lenguaje (Alfaro Gandarillas et al., 2010).

El Consejo Superior de Deportes define la comunicación no sexista en el *Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte: Igualdad efectiva entre mujeres y hombres* publicado en 2009 de la siguiente manera:

Utilización de un lenguaje visual, escrito y hablado que visibiliza a mujeres y hombres, evitando el uso del masculino genérico. Las imágenes y las palabras deben reflejar la diversidad y pluralidad del ámbito deportivo, visibilizando también a las mujeres y mostrando su imagen de forma adecuada, evitando roles sociales estereotipados o mostrar a la mujer como objeto sexual. (CSD, 2009, como se cita en Alfaro Gandarillas et al., 2010)

Los estereotipos de género en el lenguaje se pueden manifestar como androcentrismo o sexismo lingüístico. Por un lado, el androcentrismo toma la perspectiva masculina como la única posible, o la de mayor importancia, equiparando «hombre» con «ser humano»; por otro lado, el sexismo asigna capacidades, roles sociales y valores basándose exclusivamente en el sexo, lo que resulta en que un sexo tiene mayor valor social que el otro (históricamente, el masculino ha tenido preponderancia sobre el femenino) (Alfaro Gandarillas et al., 2010, pp. 16-17).

La realidad del deporte femenino ha cambiado —a pesar de que todavía quede camino por recorrer—, pero el lenguaje deportivo todavía oculta e invisibiliza a la mujer en las distintas esferas del deporte debido a la influencia del androcentrismo y del sexismo. Si el lenguaje se mantiene aun cuando la realidad ha cambiado, «este se convierte en un lenguaje estereotipado que no solo no representa ya la realidad, sino que impide, en muchos casos, que los cambios sean asumidos por la sociedad» (Alfaro Gandarillas et al., 2010, p. 17).

El Instituto de la Mujer recopila en su publicación *Hablamos de deporte* las sugerencias para evitar el sexismo en el lenguaje que han hecho la UNESCO, el Parlamento Europeo, el Consejo de Europa y distintos organismos españoles de igualdad, adaptándolas al ámbito del deporte (Alfaro Gandarillas et al., 2010, pp. 85-90):

1. Emplear términos femeninos para denominar a profesionales y deportistas, incluidos sus cargos y títulos, y teniendo en cuenta la concordancia de artículos, determinantes, adjetivos, etc.

2. Evitar utilizar el término «mujer» delante del título profesional, porque, además de ser redundante, refuerza la idea de que lo importante es su sexo.
3. No utilizar el masculino de voces sexuadas como término genérico, porque esto invisibiliza la presencia de las mujeres en un ámbito tradicionalmente masculino. Para ello se deben usar las formas masculina y femenina cuando se quiera hacer patente la presencia de mujeres, pero también se pueden emplear sustantivos abstractos, colectivos o metonímicos, además de términos comunes —que son iguales para masculino o femenino— sin artículos o determinantes; cambiar los participios pasivos por formas activas; o usar determinantes invariables —cada, la mayoría de, multitud de, diferentes, etc.— con los términos comunes, entre otras soluciones.
4. Evitar los estereotipos y prejuicios sexistas, omitiendo aspectos irrelevantes de las deportistas como su atuendo, su atractivo físico o sus relaciones familiares o sentimentales.
5. Reconocer el valor propio de las deportistas evitando su comparación con deportistas masculinos.
6. Tratar igualmente a mujeres y hombres, de manera que, por ejemplo, se evite denominar a las mujeres con términos como «chavalas» o «chicas» si estos no se emplearían con hombres de la misma categoría.
7. Evitar utilizar expresiones androcéntricas acuñadas en el lenguaje deportivo para hablar sobre mujeres («hombre de ataque», «jugada de hombre de más», «brazalete de capitán», «defensa hombre a hombre»).

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es proponer la traducción al español del libro *Game Changers: The Unsung Heroines of Sports History*, de Molly Schiot. Esta elección responde a tres cuestiones.

En primer lugar, se trata de un libro sobre deporte, y este tipo de literatura a menudo se ha considerado de segunda categoría. Sin embargo, este mercado ha crecido considerablemente en los últimos años, debido al interés que despierta el mundo del deporte a todos los niveles.

En segundo lugar, Molly Schiot recoge en este libro historias olvidadas de mujeres esencialmente desconocidas, a pesar de las extraordinarias hazañas que realizaron. Y es

importante dar a conocer y reconocer las dificultades a las que se enfrentaron y los triunfos que lograron tantas mujeres a lo largo de la historia en su lucha por reivindicar sus derechos y la igualdad de género en todos los ámbitos.

En tercer lugar, en el libro aparecen mujeres deportistas, entrenadoras, periodistas, árbitras o activistas que cambiaron las reglas del juego del deporte femenino. Es necesario contar sus historias y ponerlas en valor porque de esa manera se contribuye a promover la igualdad de género en el deporte, desafiando los estereotipos y prejuicios asociados al deporte femenino y proporcionando a su vez modelos a seguir para todo el mundo, y en especial para niñas y mujeres.

El trabajo se plantea analizar las dificultades a las que se puede enfrentar una persona a la hora de traducir obras como esta, teniendo en cuenta el propósito de la autora, el tipo de texto, las cuestiones culturales que pueden aparecer, y el lenguaje de género; y proponer una serie de estrategias que hemos aplicado en la traducción de unos fragmentos del libro seleccionados.

Metodología

El método que sigue este trabajo es principalmente cualitativo. Hemos llevado a cabo una revisión bibliográfica, por un lado, de la historia de la literatura deportiva en España, así como de la representación de la mujer en este ámbito; y, por otro lado, de la teoría de la traducción, centrándonos en las estrategias de traducción y el análisis de texto, además de lo que se ha escrito sobre deporte y lenguaje de género.

En cuanto a la investigación del mercado editorial en España, hemos recurrido a la consulta de bases de datos como el Instituto Nacional de Estadística. Sin embargo, apenas había información específica sobre literatura deportiva, y mucho menos literatura deportiva femenina, por lo que recopilamos datos de manera directa mediante el análisis de las listas de los libros más vendidos de diversas categorías de deporte y biografías de Amazon España, Casa del Libro, Barnes & Noble y Fnac Francia, así como de catálogos de editoriales (Editorial Contra y Libros del K.O.) y librerías especializadas en deporte (Librería Deportiva Esteban Sanz).

Después, aplicando la teoría expuesta en la revisión bibliográfica, llevamos a cabo un análisis de la manera de afrontar la traducción de los fragmentos seleccionados del libro a nivel macroestratégico y microestratégico.

Análisis y discusión

1. Game Changers: The Unsung Heroines of Sports History

La cineasta estadounidense Molly Schiot creó en 2013 una cuenta en Instagram llamada @theunsungheroines, donde cada día compartía una foto de mujeres de la historia del deporte que, a pesar de haber realizado auténticas hazañas y de haber sido pioneras, son prácticamente desconocidas. En 2016 llevó este proyecto personal un poco más lejos al compilar muchas de estas historias, con sus imágenes correspondientes, en el libro *Game Changers: The Unsung Heroines of Sports History*.

Este volumen reúne 135 imágenes acompañadas de tres tipos de texto: 99 relatos, 33 pies de foto y 3 entrevistas. Los relatos, de entre 168 y 681 palabras, narran las vidas de diversas mujeres y sus hazañas. Los pies de foto, de entre 26 y 154 palabras, incluyen desde meras descripciones de la imagen hasta pequeñas anécdotas. Las entrevistas tienen una extensión de entre 3.503 y 5.855 palabras, y recogen conversaciones entre tres pares de mujeres sobre diversos temas: Abby Wambach (excapitana de la selección de fútbol de Estados Unidos) y Margaret Dunkle (la primera presidenta de la Coalición Nacional para la Educación de Mujeres y Niñas) hablan sobre el Título IX y la igualdad de oportunidades; las *skaters* Lacey Baker y Laura Thornhill (incluida en el Salón de la Fama del Skateboarding) dialogan sobre feminidad, cuestiones económicas, y sobre encontrar su lugar; Cari Champion (presentadora de ESPN SportsCenter) habla con Pam Oliver (comentarista deportiva de la NBA y la NFL) sobre el tema de la raza y el género delante y detrás de las cámaras.

También se incluye una nota de la autora, en la que habla de su infancia, de lo que la llevó a embarcarse en este proyecto —primero en Instagram y luego con el libro— y de la importancia que tiene sacar a la luz todas estas historias; además de una página de agradecimientos y un pequeño párrafo sobre Molly Schiot.

El libro recoge historias de mujeres deportistas, periodistas, árbitras, políticas y activistas desde el siglo XIX hasta la actualidad. Aunque la mayoría de ellas (103 de 135) son de nacionalidad estadounidense, también se incluyen mujeres procedentes de Japón, Reino

Unido, Canadá, Alemania, Perú, Cuba, Suiza, Australia, México, Francia, Estonia, Corea, Marruecos, Nueva Zelanda, Rumanía, Bielorrusia, la URSS, Sudáfrica y Polonia.

Se aborda una gran variedad de deportes y disciplinas: tenis, atletismo —en distintas modalidades—, voleibol, remo, escalada, baloncesto, hockey sobre hielo, motociclismo, motonáutica (carreras de lanchas motoras), natación, golf, judo, fútbol, boxeo, tauromaquia, equitación, bolos, automovilismo, hockey hierba, béisbol, surf, *roller derby*, billar, alpinismo, tenis de mesa, *skateboarding*, carreras y acrobacias aéreas, *ballet*, esquí, tiro con arco, fútbol americano, sóftbol, gimnasia artística, tiro al plato, carreras de trineo con perros, buceo y patinaje artístico.

2. Análisis macroestratégico

Para determinar la estrategia con la que se va a abordar esta traducción a nivel general, es necesario analizar primero de qué tipo de texto se trata, con el fin de poder identificar las dificultades y problemas que puede presentar, así como las características y los elementos que hay que tener en cuenta. Para ello nos basaremos en la clasificación propuesta por Hurtado Albir (2001, p. 489) y expuesta anteriormente, fijándonos en el tipo textual, el género y el discurso.

La función del texto es fundamentalmente expositiva, pues presenta acontecimientos sin añadir valoraciones personales de la autora, y el tipo textual es concretamente narrativo, porque el foco está en la contextualización de los acontecimientos en el tiempo: cuenta, por ejemplo, cómo se desarrolló la Maratón de Boston de 1967 en la que participó Kathrine Switzer, la primera mujer en hacerlo, o relata cómo Libby Riddles se convirtió en la primera mujer en la historia en ganar la Iditarod, la carrera de perros de trineo más prestigiosa del mundo, en 1985.

Sin embargo, hallamos dos excepciones: tanto en la nota de la autora como en las entrevistas, la función principal es argumentativa. Molly Schiot argumenta en las primeras páginas el porqué del libro y la importancia que tiene compartir estas historias y dar a conocer los nombres de estas mujeres, a partir de sus experiencias y valoraciones personales. En las entrevistas ocurre algo similar, ya que las mujeres dialogan exponiendo tesis que argumentan en base a lo que han vivido, visto y experimentado: por ejemplo, Margaret Dunkle y Abby Wambach razonan que es necesario ponerles nombre a los problemas y documentarse para poder cambiar las cosas; Cari Champion y Pam Oliver

comentan que a las mujeres que trabajan en televisión se les exigen unos ideales de imagen, belleza y juventud distintos que a los hombres; o Laura Thornhill y Lacey Baker argumentan que en Estados Unidos las empresas que patrocinan a las *skaters* siguen queriendo que estas cumplan unos cánones de belleza, ya que no es suficiente que sean buenas con el monopatín, también tienen que parecer modelos para invertir dinero en ellas.

En cuanto al género, este texto pertenece a la narrativa, y dentro de esta gran categoría se puede concretar como una recopilación de narraciones cortas de carácter biográfico y divulgativo. El relato de cada protagonista cuenta su vida siguiendo un orden generalmente cronológico, destacando sus orígenes, dificultades, fracasos y logros, y sin aportar opiniones personales. Y, a pesar de abordar una gran variedad de deportes, cualquier persona puede entenderlo al no tener un lenguaje técnico o especializado, porque está destinado a un gran público.

El libro también puede relacionarse con el discurso feminista, porque explora las perspectivas y experiencias de las mujeres y expone la forma en la que estas se han visto afectadas por los roles y las expectativas asociadas al sexo femenino, todo ello con el fin de promover la igualdad de género. Por esta razón es importante prestar atención al lenguaje que se elige a la hora de traducir porque, especialmente en el ámbito del deporte, el tratamiento lingüístico que se emplee puede contribuir a perpetuar los estereotipos de género o, por el contrario, dar visibilidad a la presencia de las mujeres.

3. Análisis microestratégico

Para la propuesta de traducción hemos escogido distintos fragmentos a partir de diversos criterios. En primer lugar, queríamos trabajar con todos los tipos de texto que presenta el libro, por lo que hemos decidido traducir la nota de la autora (1.139 palabras), algunos fragmentos seleccionados de una de las entrevistas (entre Abby Wambach y Margaret Dunkle, 1.178 palabras), dos pies de foto (100 – 150 palabras cada uno; Briana Scurry y Jutta Kleinschmidt), y cuatro relatos (300 – 600 palabras cada uno; Cathy Rush/Immaculata College, Keiko Fukuda, Lisa Olson, Zola Budd).

En segundo lugar, deseábamos incluir a mujeres de distintas esferas del deporte, por lo que seleccionamos a una entrenadora (Cathy Rush), una periodista (Lisa Olson), y una

política y activista (Margaret Dunkle), además de cinco deportistas (Abby Wambach, Briana Scurry, Jutta Kleinschmidt, Keiko Fukuda, y Zola Budd).

En tercer lugar, hemos querido abordar distintos deportes, por lo que las mujeres elegidas están relacionadas con el fútbol (Abby Wambach y Briana Scurry), el baloncesto (Cathy Rush), los deportes de motor (Jutta Kleinschmidt), el judo (Keiko Fukuda), y el atletismo (Zola Budd).

Por último, tratamos de incluir diversas nacionalidades por los diferentes desafíos culturales que podrían presentar: cinco estadounidenses (Abby Wambach, Briana Scurry, Margaret Dunkle, Cathy Rush, y Lisa Olson), una alemana (Jutta Kleinschmidt), una japonesa (Keiko Fukuda) y una sudafricana (Zola Budd).

Como ya hemos comentado, no se trata de un texto con un alto grado de especialización, por lo que la terminología deportiva no ha supuesto un gran desafío. En cuanto a los aspectos culturales, el fragmento que destaca es la nota de la autora, porque incluye varios elementos de su vida personal que son inherentes a un lugar, un tiempo y una cultura específica, y pueden suponer una dificultad para la comprensión por parte de una persona que no esté familiarizada con los mismos. A continuación exponemos algunos ejemplos de dificultades que hemos encontrado traduciendo los fragmentos ya mencionados, junto con la estrategia adoptada y la solución propuesta.

a. Estrategias sintácticas

Though they had been previously referred to as “the Macs,” their win in Illinois turned them into “ the Mighty Macs. ”	Aunque anteriormente habían sido apodadas como las «Macs», su victoria en Illinois las convirtió en las « Mighty Macs », las poderosas Macs.
---	--

Este es un ejemplo de **préstamo**, y específicamente de lo que Pym denomina «double presentation». El apodo «Mighty Macs» se deja en la LO porque es un nombre propio, pero este tiene un significado que, sin traducción o explicación, el lector en LM no va a entender. Por eso se añade una traducción del adjetivo («mighty» como «poderosas») y se calca lo que no se puede traducir («Macs»).

[...] she would be wrongfully held responsible for her hero's dashed Olympic medal dreams.	[...] se la responsabilizaría injustamente de haber frustrado los sueños de su heroína de conseguir una medalla olímpica.
Fast-forwarding thirty-five years, it's got to be an amazing thing to see the progress [...].	Treinta y cinco años después , tiene que ser increíble ver todo el progreso [...].

Estos son ejemplos de **transposición**, pues se ha realizado un cambio de clase de palabra. En el primer caso, el TO presenta los adjetivos «responsible» y «dashed», que en la traducción se sustituyen por los verbos «responsabilizar» y «frustrar». En el segundo ejemplo, es el verbo «fast forward» el que se sustituye por el adverbio «después».

Of course, there are many more game changers , known and unknown, than are included here.	Por supuesto, hay muchas más mujeres que cambiaron las reglas del juego , conocidas y desconocidas, de las que se incluyen aquí.
--	---

En este ejemplo se observa cómo se ha llevado a cabo un **desplazamiento de unidad** (*unit shift*), porque lo que en el TO era una palabra (el sustantivo «game changers») pasa a convertirse en un sintagma nominal con una subordinada adjetiva, ya que no existe una palabra que exprese el mismo significado en español.

In 1995, she changed from motorbike to car racing .	En 1995 cambió las carreras de motos por las de coches.
Budd was briefly disqualified , but reinstated an hour later after officials reviewed the tape and saw that she could not have been responsible for Decker's fall.	Budd fue descalificada brevemente, pero al revisar la grabación y ver que ella no era la responsable de la caída de Decker, los comisarios la recalificaron una hora más tarde.

Aquí se emplea la estrategia de **cambio en la estructura del sintagma**. En el primer caso se modifica el número del sintagma nominal que actúa como complemento directo («racing» es un sustantivo singular, mientras que «carreras» es plural). En el segundo caso se cambia la persona del verbo, ya que en el TO Budd es el sujeto paciente de ambos verbos («Budd was briefly disqualified, but reinstated later») en tercera persona del singular, mientras que en el TM Budd es el sujeto paciente del primer verbo («fue

descalificada»), pero el segundo verbo se cambia a tercera persona del plural al modificar el sujeto, que pasa a ser activo («los comisarios la recalificaron»).

Her tires were slashed and her home was burglarized .	Le rajaron los neumáticos, entraron a robar en su casa.
She fled the room, shaken and furious, [...].	Olson huyó de allí, alterada y furiosa.
I felt total, blind rage .	Estaba absolutamente ciega de ira .

Estas tres oraciones presentan tres casos distintos de **cambio en la estructura de la proposición**. En la primera, se trata de un cambio de la pasiva en inglés («were slashed», «was burglarized») a voz activa en español («rajaron», «entraron a robar»). En el segundo ejemplo se cambia el verbo transitivo «flee (the room)» por un verbo en el TM que en español es intransitivo (huir). Por último, el cambio de verbo transitivo («feel») a verbo copulativo («estar») conlleva a su vez un cambio del sintagma nominal que actúa como complemento directo en el TO («total, blind **rage**») a un sintagma adjetival que funciona como atributo del predicado nominal («absolutamente **ciega** de ira»).

In November 1972, a letter campaign calling out the Kodokan's sexist practice of refusing to promote women higher than the fifth dan proved successful and Fukuda was the first of two women promoted to the sixth dan.	En noviembre de 1972 se puso en marcha una campaña que denunciaba al Kodokan por prácticas sexistas, ya que rehusaba ascender a las mujeres a un rango superior al de quinto dan. La campaña dio sus frutos, y Fukuda fue la primera de dos mujeres que fueron ascendidas al sexto dan.
---	---

En este caso se produce un **cambio en la estructura de la oración**, porque en el TO se presentan dos oraciones coordinadas («In November 1972, a letter campaign calling out the Kodokan's sexist practice of refusing to promote women higher than the fifth dan proved successful» y «Fukuda was the first of two women promoted to the sixth dan»). En la traducción, sin embargo, se ha optado por traducirlas en dos oraciones yuxtapuestas, unidas por un signo de puntuación en lugar de un nexos. Así, en el TM una primera oración está formada por una oración principal («En noviembre de 1972 se puso en marcha una campaña que denunciaba al Kodokan por prácticas sexistas») y una oración subordinada adverbial causal («ya que rehusaba ascender a las mujeres a un rango superior al de quinto

dan»). La segunda oración está constituida por dos coordinadas copulativas: «La campaña dio sus frutos» y «Fukuda fue la primera de dos mujeres que fueron ascendidas al sexto dan».

<p>When I shared these stories at dinner tables and coffee shops, both men and women would reply, shocked, “How on earth do we not know these women’s names?” I would also respond with a “Well, how would you?!”</p>	<p>Cuando comentaba estas historias en la cena o en el café, tanto hombres como mujeres contestaban escandalizados: «¿Cómo es posible que no conozcamos los nombres de estas mujeres?». Y yo les respondía con un: «Pero ¿y cómo los vais a conocer?».</p>
--	---

En este caso ha sido necesario realizar un **cambio de cohesión** para poder mantener la referencia intratextual. En inglés, la partícula «would» hace referencia a toda la pregunta anterior (*How on earth would you know these women’s names?*), pero en español no existe esta forma auxiliar. Por eso al traducir se hace necesario repetir el verbo: «Pero ¿y cómo los vais a *conocer?*».

b. Estrategias semánticas

<p>Back when Title IX became law, [...] the draft was being enacted because of the war in Vietnam. When he was asked what the effect of the draft meant for Harvard’s graduate programs, [...].</p>	<p>Cuando el Título IX se convirtió en ley, [...] se había establecido el servicio militar obligatorio a causa de la guerra en Vietnam. Cuando le preguntaron qué efecto tendría el reclutamiento militar en los programas universitarios de Harvard, [...].</p>
---	--

En este ejemplo hemos optado por emplear la **sinonimia** para evitar la repetición tan seguida de «draft» que presenta el TO, escogiendo dos sinónimos referenciales: «servicio militar obligatorio» y «reclutamiento militar».

<p>A fire had destroyed the gym two years earlier, necessitating that all games be played away, [...].</p>	<p>Un incendio había destruido las instalaciones deportivas dos años antes, por lo que había que jugar todos los partidos fuera.</p>
<p>Her only previous coaching experience was at the junior high school level, [...].</p>	<p>Su única experiencia previa como entrenadora era con equipos de instituto, [...].</p>

Estas oraciones presentan un problema que hemos solucionado con una generalización, haciendo uso de la **hiperonimia**. Ante la imposibilidad de saber exactamente en qué consistía el «gym» del Immaculata College en los años 60 del siglo pasado (¿una sala multiusos con equipamiento para hacer gimnasia como espalderas, potro, o colchonetas?; ¿un polideportivo que podía albergar distintos deportes con gradas, vestuarios, taquillas?; ¿simplemente una pista de baloncesto con dos canastas?), hemos preferido emplear un término más general que podría englobar todos los supuestos anteriores, que es «instalaciones deportivas».

En el segundo ejemplo, los «junior high schools» son instituciones educativas que pueden abarcar diversas combinaciones de los cursos 5º, 6º, 7º a 8º, 9º en Estados Unidos, es decir, de los 11 a los 15 años aproximadamente. Como no existe un equivalente exacto en España, y además desconocemos exactamente qué cursos comprendía el «junior high school» en el que Cathy Rush había sido entrenadora en los años 60 del siglo pasado, hemos optado por generalizar y utilizar el término «instituto» (que en España comprende los cursos de Educación Secundaria Obligatoria, de los 12 a los 16 años, aunque puede incluir también bachillerato, de los 16 a los 18), y que puede abarcar «junior high school», «middle school», «senior high school», «combined junior-senior high school», etc.

This treasure trove of images inspired me to pull these stories out of the dark.	Este tesoro escondido de fotografías me inspiró a sacar estas historias a la luz.
---	--

En este ejemplo de **modulación**, se emplean dos opuestos que expresan lo mismo, pero desde puntos de vista distintos: «sacar de la oscuridad» y «sacar a la luz». Si bien en el TO el punto de vista que se toma es sacar de la oscuridad, en el TM hemos optado por la perspectiva de sacar a la luz.

A father and his son are in a bad car accident. The father dies instantly. The ambulance takes the son to the hospital. The surgeon on call takes one look at the boy and says, “I can’t operate on him. He’s my son.” The question was, who’s the surgeon?	Un padre y su hijo sufren un grave accidente de coche. El padre muere al instante, y el hijo es trasladado en ambulancia al hospital. La persona de guardia en el quirófano mira al niño y dice: «No puedo operarlo, es mi hijo». La pregunta entonces es: ¿Quién es esta persona?
---	--

Para poder mantener el elemento de enigma que requiere este acertijo tuvimos que recurrir a un **cambio de distribución**. En el TO la adivinanza funciona porque «surgeon» es neutro, por lo que puede tratarse tanto de un hombre como de una mujer. En español, sin embargo, el sustantivo «cirujano» tiene la marca de género en su terminación, lo que destruiría la adivinanza desde el principio si se tradujese por «cirujana». Era necesario buscar una alternativa neutra que mantuviese la incógnita del género, así que hemos resuelto emplear más palabras para expresar el mismo componente semántico. Entonces, «the surgeon on call» se traduce por «la persona de guardia en el quirófano», lo que mantiene la incógnita y la posibilidad de que esta persona sea hombre o mujer, sin desvelarlo, y en la pregunta final, se vuelve a hacer referencia a «persona».

[...] players had to arrange transportation for themselves to every game (which for some meant hitchhiking).	Las jugadoras tenían que buscarse la vida para los desplazamientos a cada partido, lo que para algunas significaba tener que hacer autostop.
---	---

En este ejemplo de **paráfrasis** se favorece mantener el sentido pragmático, aunque no con los mismos componentes semánticos a nivel de lexema, si bien en este caso es por elección de la traductora el proponer una solución más idiomática, y no por necesidad. Así, aunque no se conserven «arrange» (organizar) y «transportation» (transporte), se transmite la misma idea reformulando la oración como «buscarse la vida para los desplazamientos».

[...] a true hidden gem in the city of Los Angeles [...].	[...] una auténtica joya oculta en la ciudad de Los Ángeles [...].
[...] women who changed their physical appearances to pass as men so they could step up to the plate and hit balls into the outfield ; [...].	[...] mujeres que cambiaron su apariencia física para hacerse pasar por hombres y poder saltar al campo a batear ; [...].
I tried my best to hit all ends of the spectrum , [...].	He hecho todo lo posible por tocar todos los palos , [...].

La traducción de figuras retóricas se puede llevar a cabo con **cambios de tropo** de distintas maneras, como se observa en estos tres ejemplos. En el primer caso, la figura retórica es una metáfora (identifica una biblioteca con una joya), y en el TM se mantiene

la misma metáfora porque «hidden gem» se entiende y se utiliza igual en la LM («joya oculta»).

El segundo caso es más complicado, porque la expresión «step up to the plate» tiene un doble significado en inglés. Por un lado, el significado literal proviene del béisbol, y significa «to move into batting position» (Collins Dictionary); por otro lado, en sentido figurado se refiere a «to come forward and take responsibility for something» (Collins Dictionary). La dificultad está en que en el TO se emplea esta expresión con los dos significados a la vez, algo para lo que no existe un equivalente en LM. Así, hemos optado por mantener solo el significado literal, suprimiendo por completo el sentido figurado, con «saltar al campo a batear».

En el tercer caso, se mantiene el sentido figurado, que sin embargo se materializa de forma distinta. En vez de mantener la imagen de «tocar todos los extremos del espectro», que, aunque se puede entender, no suena idiomática, hemos buscado mantener el sentido figurado con otra expresión más común en LM que traslada la misma idea: «tocar todos los palos».

c. Estrategias pragmáticas

Standing at 4'11" , [...].	Con una altura de apenas 1,50m , [...].
For the rest of Rush's tenure the team had a 149-15 record , [...].	Durante el mandato de Rush, el equipo tuvo un récord de 149 victorias y 15 derrotas , [...].
She was inducted into the Women's Basketball Hall of Fame in 2001 and the Naismith Memorial Basketball Hall of Fame in 2008.	Fue incluida en el Salón de la Fama del Baloncesto Femenino en 2001, y en el Naismith Memorial Basketball Hall of Fame (el Salón de la Fama del Baloncesto) en 2008.

Con respecto a los problemas culturales, la estrategia principal de **filtrado cultural** ha sido la **domesticación** para acercar el TM al lector y facilitar su comprensión, aunque en algunos casos hemos optado por la extranjerización. El primer ejemplo es un caso de domesticación, porque las unidades de medida son elementos culturales que difieren entre la cultura estadounidense y la española: la primera utiliza los pies y las pulgadas para medir la altura de las personas, mientras que la segunda utiliza el sistema métrico decimal

con metros y centímetros. Así, para facilitar la lectura en LM hemos hecho la conversión, ofreciendo el equivalente a 4'11'' en metros y centímetros.

En el segundo ejemplo también hemos optado por la **domesticación**, porque un lector español no acostumbrado a ver o leer datos deportivos en inglés no entendería la manera en que culturalmente escriben la comparativa de victorias y derrotas. Dejar como en el original «tuvo un récord de 149-15» podría causar confusión al lector porque no es costumbre expresar este tipo de información de esta manera en español, por lo que hemos decidido domesticarla explicitando que el récord es de 149 victorias y 15 derrotas.

En el tercer ejemplo se deja el nombre oficial y original de la institución, pero al ser tan propia de la cultura del baloncesto estadounidense, hemos preferido acercar el TM al lector especificando entre paréntesis el nombre común con el que se conoce al Naismith Memorial Basketball Hall of Fame en España, que es simplemente el Salón de la Fama del Baloncesto.

Growing up in New England, my screen flashed to the Boston Bruins , the Boston Celtics , the New England Patriots [...].	Crecí en Nueva Inglaterra; la pantalla me ofrecía los partidos de los Boston Bruins , los Boston Celtics , los New England Patriots [...].
For example, in 1972 people would say, “ Abby who? Do you mean Abner ?” Now they know it’s a woman, that it’s Abby Wambach .	Por ejemplo, en 1972, la gente diría: «¿ Abby quién? ¿Quieres decir Abner ?». Ahora saben que es una mujer, y que es Abby Wambach .
According to former player Judy Martelli (née Marra) [...].	Según la exjugadora Judy Martelli (de soltera , Marra) [...].

En estos ejemplos, por el contrario, hemos optado por la **extranjerización**. Los Boston Bruins, Boston Celtics y New England Patriots son tres equipos estadounidenses de hockey sobre hielo, baloncesto y fútbol americano, respectivamente. Los Celtics de baloncesto pueden ser el equipo más conocido en España, porque la NBA se sigue, pero tanto el fútbol americano como el hockey sobre hielo son deportes muy poco conocidos, practicados y seguidos en España. Aun así, hemos decidido no adaptarlos de ninguna manera porque la autora habla de su propia infancia en Nueva Inglaterra, Estados Unidos, por lo que creemos que es más apropiado e importante respetar y ser fiel a su experiencia,

antes que buscar equivalentes de otros equipos de otros deportes que puedan resultar más familiares para un lector español.

En el segundo ejemplo aparecen dos nombres propios, uno de mujer (Abby) y otro de hombre (Abner) que no son nombres utilizados en español. Quizá a un lector en LM le cueste entender que Abby puede ser un apodo para el nombre masculino Abner, además de ser un nombre femenino. Sin embargo, no creemos que sea correcto cambiar los nombres para acercar el texto a la LM porque Abby Wambach no es una persona ficticia, sino una mujer que existe en la realidad y no tendría ningún sentido cambiarle el nombre. Además, creemos que por el contexto se puede entender a lo que se refiere Margaret Dunkle al hacer ese comentario, por lo que tampoco vemos necesario añadir una nota de la traductora para explicarlo.

Por último, es también un elemento cultural el que una mujer adopte el apellido de su marido al casarse, razón por la que en Estados Unidos las mujeres tienen apellido de casada (el de su marido) y apellido de soltera (el de nacimiento). Si bien esto en España no ocurre, ya que, aunque se case, la mujer conserva sus apellidos originales, hemos mantenido la información de sus dos apellidos, porque no creemos que suponga un obstáculo para la comprensión del texto.

In 1985, there were no films that featured strong female boxers running up the steps of the Philadelphia Museum of Art, no training sequences with a girl version of Ralph Macchio, no images of girl gangs shredding down Los Angeles streets under floodlights on their worn-in skateboards.	En 1985 no había películas estilo Rocky con boxeadoras cachas corriendo por las escaleras del Museo de Arte de Filadelfia, ni secuencias de entrenamiento con una versión femenina de Ralph Macchio en Karate Kid , ni historias como Patinar o morir sobre bandas de chicas derrapando por las calles de Los Ángeles en sus monopatines desgastados a la luz de las farolas.
--	--

Esta oración puede suponer un problema de comprensión para un lector español porque, si bien es fácil entender las dos primeras referencias al tratarse de películas muy conocidas, tanto en Estados Unidos como en España, no es el caso de la tercera, pues alude a la película de culto *Patinar o morir* (1986). Ante la confusión que esta tercera referencia puede crear, hemos optado por una estrategia de **explicitación**, porque consideramos que, aunque la autora espera que el lector estadounidense sea capaz de inferir a qué películas está haciendo referencia, es necesario explicitarlo (especialmente

en el tercer ejemplo) para que un público español pueda comprender el TM. A pesar de que en los dos primeros casos sí que se podría inferir que se trata de las películas *Rocky* y *Karate Kid*, y realmente no sería necesario añadir los títulos de estas, hemos decidido hacerlo de todas formas para que fuesen los tres ejemplos iguales, y no dos referencias que haya que inferir y una con el título explicitado.

[...] it baffles me that the real Wake-Robin Club is less known than the fictional Bad News Bears .	[...] me desconcierta que el club Wake-Robin que existió de verdad sea menos conocido que un equipo ficticio como los Bad News Bears, de la película <i>Los picarones</i> .
--	--

Este es otro ejemplo similar al anterior, en el que vuelve a ser necesario recurrir a la **explicitación** para la correcta comprensión del TM. La autora solo menciona al equipo ficticio Bad News Bears, sin explicitar a qué obra pertenece, porque es una película bastante conocida en Estados Unidos, y además se titula precisamente *The Bad News Bears*. Para un lector español, en cambio, puede ser bastante complicado hacer la conexión y caer en la cuenta de que Bad News Bears es el equipo de béisbol que protagoniza la película de 1976 *Los picarones*.

d. Lenguaje de género

I welcome and challenge you, reader , to learn as much as you can about them, [...].	Te invito y te reto, lector o lectora , a que aprendas todo lo que puedas sobre ellas, [...].
[...] in 2001 she became the first (and only) woman and only German national driver to win the Paris–Dakar rally in the car category.	[...] en 2001 se convirtió en la primera — y única— mujer, además de la única persona de nacionalidad alemana en ganar el Rally París-Dakar en la categoría de coches.

Estos son algunos de los casos en los que se hay que tener en cuenta el **lenguaje de género**. En primer lugar, aunque el libro pueda ser leído tanto por mujeres como por hombres, al tratarse de deporte —que es un tema mayoritariamente masculino—, creemos importante visibilizar también a las mujeres, que además serán probablemente la mayor parte del público de este libro. Como en inglés «reader» es neutro, y tanto hombres como mujeres se pueden dar por aludidos con este vocativo, hemos decidido incluir «lector o

lectora» para que todo el que lo lea se sienta personalmente incluido e involucrado, ya sea hombre o mujer.

En el segundo caso, el neutro en inglés permite dar a entender que se refiere a cualquier «driver» de nacionalidad alemana, hombre o mujer. En español, sin embargo, es necesario especificar ya que, aunque «piloto» es igual tanto en masculino como en femenino, la tendencia al leer «piloto» es pensar automáticamente en un hombre, porque los deportes de motor han sido tradicional y mayoritariamente masculinos. Además, si solo se traduce como «la única piloto de nacionalidad alemana» se entiende que solo incluye a las pilotos en categoría femenina, no a los hombres, por lo que la solución es emplear el término «persona», que engloba tanto a hombres como a mujeres.

Conclusiones

Game Changers: The Unsung Heroines of Sports History es un libro que da a conocer las historias de numerosas mujeres que cambiaron la cara del deporte femenino, pero que por desgracia han sido ignoradas y olvidadas. Sin embargo, libros como este son necesarios porque contribuyen a sacar estas historias a la luz, y con ello ofrecen modelos en los que fijarse que desafían los estereotipos de género aún hoy —y a pesar de los avances— asociados con el deporte femenino, e inspiran a lectoras y lectores a luchar y trabajar por equilibrar el metafórico terreno de juego del deporte mundial a todos los niveles.

El repaso realizado a la literatura deportiva española, así como el análisis del mercado editorial español en este ámbito, han constatado que aún queda camino por recorrer, porque históricamente el papel que se le ha dado a la mujer en la literatura ha sido muy secundario y desde una mirada masculina que no reflejaba la realidad de las experiencias y sentimientos de las deportistas. En los últimos años, el deporte femenino ha crecido significativamente a todos los niveles, lo que se ha visto reflejado, entre otras cosas, en la aparición de libros escritos o protagonizados por mujeres del mundo del deporte. A pesar de ello, en comparación con la literatura deportiva escrita y protagonizada por hombres, los números siguen siendo muy inferiores, porque parece que solo las deportistas de primerísimo nivel pueden ser un sujeto deportivo interesante, mientras que cualquier deportista masculino «de segunda» puede tener su propia biografía.

Esta dicotomía del reciente y actual crecimiento del deporte femenino y la tradicional y continuada infrarrepresentación de las mujeres en la literatura deportiva materializa la

necesidad de libros como *Game Changers: The Unsung Heroines of Sports History*, y la importancia de que puedan llegar al mayor público posible, incluido el español, por medio de su traducción.

Como se trata de un libro divulgativo que busca llegar a un gran público que no tiene por qué ser experto en deporte, el lenguaje no es muy técnico. Así, la traducción de una obra de este tipo no exige un conocimiento de deporte altamente especializado, pero sí es necesaria una mínima cultura deportiva porque se habla de más de 40 modalidades deportivas distintas, algunas de ellas poco conocidas y practicadas en España.

Las principales dificultades que pueden aparecer son de carácter cultural, especialmente en los fragmentos en los que la función pasa de ser expositiva a argumentativa (a saber, la nota de la autora y las entrevistas). En algunos de estos casos se puede optar por la estrategia de domesticación para acercar el texto al público meta y facilitar su comprensión; aunque en otros casos creemos que, al no ser ficción, es importante respetar las vivencias y experiencias personales de la autora o las protagonistas, para lo que es preferible escoger la estrategia de extranjerización.

Otro aspecto de suma relevancia que entra en juego al escribir sobre deporte femenino es el lenguaje que se emplea. Al tratarse de un ámbito tradicionalmente masculino, las expresiones utilizadas se ven a menudo influenciadas por el androcentrismo y el sexismo, perpetuando estereotipos que la realidad actual está tratando de dejar atrás. Y especialmente en un libro como este, enmarcado en el discurso feminista, hay que prestar una especial atención al lenguaje que se elige a la hora de traducir para que esté en línea con el propósito de la autora de dar a estas mujeres y sus historias la importancia que se merecen. Para ello se pueden seguir las «Orientaciones para un uso no sexista del lenguaje deportivo» y el «Glosario de términos para mujeres y hombres en el deporte» propuestos en la publicación del Instituto de la Mujer *Hablamos de deporte* (Alfaro Gandarillas et al., 2010, pp. 85-107).

Las principales limitaciones que hemos encontrado durante la realización de este trabajo han sido a la hora de investigar el mercado editorial en España en el ámbito de la literatura deportiva. Ha sido muy complicado encontrar datos, porque la última actualización de la estadística de producción editorial del INE es de 2019, y es muy genérica, ya que solo indica el número de títulos publicados en la categoría «Juegos y Deportes» que es muy amplia. No hemos encontrado ni estudios ni datos específicos sobre literatura de tema

deportivo en España, y mucho menos literatura sobre deporte femenino, por lo que no hemos podido ver realmente cuál es la tendencia del mercado en este ámbito (¿Han aumentado las ventas de biografías deportivas en los últimos años? ¿Cuál es la recepción de las biografías y autobiografías de deportistas extranjeros en España? Qué libros de temática deportiva interesan más a los españoles: ¿los relatos biográficos de personas del mundo del deporte, las recopilaciones anecdóticas o históricas de grandes competiciones deportivas, la ficción deportiva, los manuales deportivos...?).

Así, creemos que las futuras líneas de investigación podrían ir en esta dirección, que ha sido poco explorada. Además, aunque sí que se han realizado revisiones de la literatura deportiva española a lo largo de la historia (Trapero, 1980), así como se ha analizado la representación de las mujeres en la literatura deportiva en España (García-Delgado Giménez & Revilla Guijarro, 2013), ambos trabajos llegan solo hasta finales del siglo XX. Sería interesante analizar la literatura deportiva del siglo XXI, y especialmente la representación de la mujer, porque ha sido precisamente en los últimos 20 años cuando ha cambiado considerablemente la realidad del deporte femenino. ¿Se ha visto reflejada esta evolución en la literatura deportiva? ¿Hay una mayor representación de la mujer en la literatura deportiva? ¿Ha cambiado el enfoque de esta representación? ¿Hay más mujeres escribiendo sobre deporte?

Bibliografía

- Alfaro Gandarillas, E., Bengoechea Bartolomé, M., & Vázquez Gómez, B. (2010). *Hablamos de deporte*. Instituto de la Mujer (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad).
- All Sports Book Reviews. (2022). *The 20 BEST Sports Books of the 21st Century so far*. <https://allsportsbooks.reviews/2022/05/04/the-20-best-sports-books-of-the-21st-century-so-far-in-no-particular-order/>
- Amazon España. (2023). *Los más vendidos de Amazon*. Los más vendidos de Amazon. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de https://www.amazon.es/gp/bestsellers/books/ref=zg_bs_unv_books_1_902520031_1
- Arribas, C. (17 de agosto de 2017). El fecundo abrazo entre el deporte y la literatura. *El País*. https://elpais.com/cultura/2017/08/16/actualidad/1502902921_541594.html
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. Recuperado de https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2020). *El deporte como facilitador del desarrollo sostenible*. Recuperado de <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/LTD/N20/329/26/PDF/N2032926.pdf?OpenElement>
- Atienza, J. (8 de marzo de 2022). «Un pasado sin mujeres no solo falsea la historia; la hace menos humana». *Ethic*. <https://ethic.es/2022/03/construir-el-pasado-sin-contar-con-las-mujeres-no-solo-falsea-la-historia-la-hace-menos-humana/>
- Barnes & Noble. (2023). *Sports Bestsellers*. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de https://www.barnesandnoble.com/b/books/sports/_/N-1fZ29Z8q8Z19id?Nrpp=20&Ns=P_Sales_Rank&page=1
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (s.f.). *Cantar de Mio Cid*. Recuperado el 13 de marzo de 2023 de https://www.cervantesvirtual.com/portales/cantar_de_mio_cid/
- Blakemore, E. (1 de marzo de 2022). *Why the US celebrates women's history month every march*. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.com/history/article/why-the-us-celebrates-womens-history-month-every-march>

- Casa del Libro. (2023). *Libros de Deporte Más Vendidos*. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de <https://www.casadellibro.com/libros/ocio-y-deporte/deportes/108001000>
- Castañón Rodríguez, J. (2017). *Diálogo sobre deporte y lectura*. Recuperado de <https://docplayer.es/92796549-Dialogo-sobre-deporte-y-lectura-jesus-castanon-rodriguez.html>
- Castañón Rodríguez, J., & Rodríguez Arango, M. Á. (1999). Bibliografía española de creación literaria del deporte. *Lecturas: Educación Física Y Deporte*, (13) <https://efdeportes.com/efd13/biblesp.htm>
- Chesterman, A. (2016). *Memes of translation: The spread of ideas in translation theory* (Revised ed.). John Benjamins Publishing Company.
- Conecta, R. C. (2023). *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2022*. Federación de Gremios de Editores de España. <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2022-presentacion.pdf>
- Consejo Superior de Deportes. (2009). *Manifiesto por la igualdad y la participación de la mujer en el deporte*. Recuperado de <https://www.csd.gob.es/es/mujer-y-deporte/igualdad-y-participacion-declaracion-de-brighton/manifiesto-por-la-igualdad-y-la-participacion-de-la-mujer>
- Diario AS. (14 de marzo de 2020). 20 libros deportivos que no pueden faltar en tu estantería. *Diario AS*. https://as.com/masdeporte/2018/04/23/album/1524466327_654067.html
- Diario SPORT. (19 de marzo de 2021). 12 lecturas para disfrutar del deporte y sus protagonistas. *Diario SPORT*. <https://www.sport.es/es/noticias/shopping/mejores-libros-deporte-7887570>
- Editorial Contra. (s.f.). *Editorial Contra*. Recuperado el 7 de febrero de 2023 de <https://editorialcontra.com/acerca-de-contra/>
- Europa Press Deportes. (15 de marzo de 2020). *Ocho libros imprescindibles sobre deporte*. Europa Press. <https://www.europapress.es/deportes/noticia-ocho-libros-imprescindibles-deporte-20200315140239.html>
- Farmer, T. (2021). *30 of the Best Nonfiction Sports Books*. At The Buzzer. <https://at-the-buzzer.com/30-of-the-best-nonfiction-sports-books/>

- Federación de Gremios de Editores de España. (s.f.). *Búsqueda de editoriales miembros de Gremios y Asociaciones*. Recuperado el 6 de febrero de 2023 de <https://www.federacioneditores.org/directorio.php>
- Federación de Gremios de Editores de España. (2022). *Comercio interior del libro en España 2021*. Recuperado de https://www.federacioneditores.org/img/documentos/comercio_interior_2021.pdf
- Federación de Gremios de Editores de España. (2023). *Informe sobre el sector editorial español. Año 2021*. Recuperado de https://www.federacioneditores.org/img/documentos/Informe_sector_editorial_esp_2021.pdf
- Fnac France. (2023). *Meilleures ventes livres sport*. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de <https://www.fnac.com/1852/Meilleures-ventes-Livres-Sport/Tous-les-livres-sur-les-Sports/Sports-Loisirs-Transports>
- García-Delgado Giménez, B., & Revilla Guijarro, A. (2013). La imagen de la mujer deportista en la literatura española. *Feminismo/s (Universidad De Alicante)*, (21), 51-69. <https://10.14198/fem.2013.21.04>
- Gaustad, J. (23 de noviembre de 2013). The top 10 sports books. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2013/nov/27/top-10-sports-books-william-hill-award>
- GQ Editors, & Van Leeuwen, T. (22 de octubre de 2022). The 20 best sports books to read right now. *GQ Australia*, <https://www.gq.com.au/gq-sports/best-sports-books/image-gallery/f502925870dcf336be49d32a4476480f>
- Graham, S., Goldblatt, J. J., & Neirotti, L. D. (2001). *Ultimate guide to sports marketing (2nd edition)*. McGraw-Hill Professional Publishing.
- Hatim, B., & Mason, I. (1995). *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. (Trad. S. Peña). Editorial Ariel. (Trabajo original publicado en 1990).
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*. Ediciones Cátedra.
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *Estadística de producción editorial de libros. Últimos datos*. Recuperado el 6 de febrero de 2023 de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176767&idp=1254735573113
- Lemke, W. (2016). The role of sport in achieving the sustainable development goals. *UN Chronicle*, 53(2), 6-9. <https://10.18356/7260830a-en>

- Librería Deportiva Esteban Sanz (s.f.). *Sobre Nosotros*. Recuperado el 11 de marzo de 2023 de <https://www.libreriadeportiva.com/especial/quienes-somos>
- Librería Deportiva Esteban Sanz. (2023). *BIOGRAFÍAS*. Recuperado el 11 de marzo de 2023 de <https://www.libreriadeportiva.com/libros-de/biografias-0201/>
- Libros del K. O. (s.f.). *Libros del K.O.* Recuperado el 14 de marzo de 2023 de <https://www.librosdelko.com/>
- Malagón, P. (2022). *11 biografías sobre deportistas que te harán pensar*. RunFit. <https://www.runfit.es/lifestyle/libros-biografias-imprescindibles-deportistas/>
- Meier, M. (2015). The value of female sporting role models. *Sport in Society*, 18(8), 968-982. <https://10.1080/17430437.2014.997581>
- Mynk, K. C. (2009). *The 10 Greatest Sports Books Ever Written*. Bleacher Report. <https://bleacherreport.com/articles/116712-the-greatest-sports-books-ever-written>
- National Women's History Alliance. (s.f.). *Why Women's History?* National Women's History Alliance. Recuperado el 23 de marzo de 2023 de <https://nationalwomenshistoryalliance.org/why-womens-history/>
- National Women's History Alliance. (2023). *The 2023 National Women's History Theme: "Celebrating Women Who Tell Our Stories"*. National Women's History Alliance. <https://nationalwomenshistoryalliance.org/2023-theme/>
- Ovidio Nasón, P. (2002). *Metamorfosis* (Trad. A. Pérez Vega). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccz361>
- Romano, E., & Lutz, E. (1 de junio de 2020). *33 sports books to read now that sports are (mostly) back*. Men's Health. <https://www.menshealth.com/entertainment/g26311249/best-sports-books/>
- Séry, M. (21 de junio de 2012). "Le sport n'est plus considéré comme un sujet dégradant". *Le Monde*. Recuperado de https://www.lemonde.fr/livres/article/2012/06/21/le-sport-n-est-plus-considere-comme-un-sujet-litteraire-degradant_1722175_3260.html
- Shiffman, S. (2022). *14 Best Sports Books of All Time*. Up Journey. <https://upjourney.com/best-sports-books>
- Trapero, M. (1980). El deporte como fenómeno cultural en la literatura española. *Boletín "Millares Carlo"*, 1, 219-225. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1465555>

Virgilio Marón, P. (2014). *Eneida* (Trad. J. De Echave-Sustaeta). GREDOS.

Wilson, P., & Hersey, W. (11 de enero de 2022). *The 33 best sports books ever written*. Esquire. <https://www.esquire.com/uk/culture/books/a22033403/best-sports-books-ever-written/>

Women's Sport and Fitness Foundation. (2008). *Barriers to women and girls' participation in sport and physical activity*. Women in Sport. <https://womeninsport.org/research-and-advice/our-publications/barriers-sports-participation-women-girls/>

Anexos

1. Comparativa por fragmentos del texto original y la traducción propuesta

This book is dedicated to all the women who were forever told “no.”

“It is not our differences that divide us. It is our inability to recognize, accept, and celebrate those differences.”

—Audre Lorde

AUTHOR’S NOTE

This book is about women’s stories.

When I was a kid, I thought only men could be champions. Slap Shot. Raging Bull. Rocky. Youngblood. The Karate Kid. Breaking Away. Hoop Dreams. Point Break. Chariots of Fire. These were the fast-paced, adrenaline rich, sweaty-as-heck films that shaped me. In 1985, there were no films that featured strong female boxers running up the steps of the Philadelphia Museum of Art, no training sequences with a girl version of Ralph Macchio, no images of girl gangs shredding down Los Angeles streets under floodlights on their worn-in skateboards. Growing up in New England, my screen flashed to the Boston Bruins, the Boston Celtics, the New England Patriots and, of course, always PBS. The only option I—and millions of other young girls—had for my role models, my heroes, were people I couldn’t really relate to. Outside of the Olympics, I rarely saw a woman in a uniform or holding a trophy. When you’re a kid without cable in a small town, names like Billie Jean King and Althea Gibson might be overheard once or twice, but no photos or stories seemed to exist to make them anything more than just a few syllables strung together.

Thankfully things are gradually improving. We’re seeing women running for public office, rising through the corporate ranks, and fighting on the front lines for equality. Yet there is still a colossal lack of attention paid to female athletes, journalists, coaches, and their achievements. I wanted to change that.

I am neither a historian nor am I an expert. I am a director in Hollywood who wanted to tell stories that mattered, who tried to pitch documentaries about female athletes to a major sports network. To me, groups like the Wake-Robin Golf Club, founded by Helen Webb Harris in the 1930s, were the stuff of legend. Harris and her friends had come

together to find a place to play a game they loved, but there was just one problem: they were African- American, and the sport wouldn't have them. They drafted letters and petitioned public courses to desegregate, but to no avail. The compromise was the option to build a nine-hole course on the site of an abandoned trash dump, the furthest thing from the ideal, manicured green sprawl. They retrieved balls from under the old tires or rusty tin cans covering the property, which was described as having a raw sewage ditch running through it. This tale had everything an audience would be looking for: great characters and a slice of history that showcased good old American triumph, resilience, and perseverance. Development executives saw it differently. When I presented my idea, they said, "Sorry, but keep looking."

So I did.

My research began at the Los Angeles Public Library, where I would comb through pages of old books in the sports section for days on end, alone except on the days when I was visited by Rodney, a homeless man who could recite—on command—all the records of every man and woman who competed in the 1984 Summer Olympics. When I had exhausted the library's image archives, I bid farewell to my new friend and headed to the LA84 Foundation's library, a true hidden gem in the city of Los Angeles that houses the largest sports research library in North America. It sits in the West Adams district, surrounded by the largest grouping of historic homes west of the Mississippi, and burns an Olympic-like flame in the courtyard. As I dove deeper into the materials I found there, I learned about Rena "Rusty" Kanokogi, Margaret Dunkle, Laura Thornhill-Caswell, Dr. Bernice "Bunny" Sandler, Junko Tabei, and hundreds of other women. When I shared these stories at dinner tables and coffee shops, both men and women would reply, shocked, "How on earth do we not know these women's names?" I would also respond with a "Well, how would you?!"

One day, I discovered the LA84's entire collection of womenSports magazine, which was launched in partnership with the Women's Sports Foundation (started by Billie Jean King) and assisted by Ms. magazine cofounders Pat Carbine and Gloria Steinem. This treasure trove of images inspired me to pull these stories out of the dark. I now had the pictures to match the text, and knew I had to share them with the world.

In 2013 I started an Instagram account called @theunsunheroines, posting a photo and story every day about the women I'd found: women disqualified from tennis tournaments

because of the color of their skin; women who changed their physical appearances to pass as men so they could step up to the plate and hit balls into the outfield; the first black woman to win a gold medal, who returned home and was congratulated publicly by a white mayor who still would not shake her hand because “That’s just the way it was at the time.” All were strong, smart, and sacrificed to do what they loved.

And now they are here.

I don’t think I quite understood the absence of women in sports history when I was a kid. It’s not until I started this project that I, a proud feminist, came to the uncomfortable realization that these names have always been there, but we haven’t recognized them; it baffles me that the real Wake-Robin Club is less known than the fictional Bad News Bears. With this book, I hope to change that, even if just a little. It is our job to remember these women and tell their stories. Of course, there are many more game changers, known and unknown, than are included here. Think of this as a primer. Since this began as a personal project, many of the women featured are ones that I did not know about and wanted to investigate further. Others, in my opinion, truly changed the direction and face of the sport they played, and I wanted to reinforce their influence. I tried my best to hit all ends of the spectrum, from sport to nationality and time period, and use lesser-known, more candid images than we’re used to seeing flashed across a front page. I welcome and challenge you, reader, to learn as much as you can about them, and to find those who have yet to be discovered. Every field we step on, every finish line we cross, is for them. I wish I could put hundreds more women between these covers, because they deserve to be celebrated.

To each of the women on the pages of this book, I thank you. I am honored to have — finally—found my heroes.

Molly Schiot

Este libro está dedicado a todas las mujeres a las que siempre se les dijo «no».

«No son nuestras diferencias las que nos dividen. Es nuestra incapacidad para reconocer, aceptar y celebrar esas diferencias».

—Audre Lorde

NOTA DE LA AUTORA

Este libro trata historias de mujeres.

Cuando era pequeña, pensaba que solo los hombres podían ser campeones. *El castañazo*, *Toro salvaje*, *Rocky*, *Youngblood*, *Karate Kid*, *El relevo*, *Hoop Dreams*, *Le llaman Bodhi*, *Carros de fuego*: estas son las películas que me marcaron, frenéticas, sudorosas y cargadas de adrenalina. En 1985 no había películas estilo *Rocky* con boxeadoras cachas corriendo por las escaleras del Museo de Arte de Filadelfia, ni secuencias de entrenamiento con una versión femenina de Ralph Macchio en *Karate Kid*, ni historias como *Patinar o morir* sobre bandas de chicas derrapando por las calles de Los Ángeles en sus monopatines desgastados a la luz de las farolas. Crecí en Nueva Inglaterra; la pantalla me ofrecía los partidos de los Boston Bruins, los Boston Celtics, los New England Patriots, y, por supuesto, siempre la televisión pública. Al igual que millones de otras niñas, las únicas opciones que tenía como modelos a seguir, mis héroes, eran personas con las que yo realmente no podía identificarme. Fuera de los Juegos Olímpicos, rara vez veía a una mujer con una equipación o alzando un trofeo. Cuando eres una niña de pueblo sin televisión por cable, alguna vez puedes oír nombrar a personas como Billie Jean King y Althea Gibson, pero no me llegaban fotos ni historias que pudieran convertir estos nombres en algo más que series de sílabas.

Por suerte, las cosas van mejorando poco a poco. Vemos mujeres candidatas a cargos públicos, ascendiendo en el escalafón empresarial, y luchando por la igualdad en primera línea. Sin embargo, todavía existe una colosal falta de atención hacia las deportistas, las periodistas, las entrenadoras, y sus logros. Yo quería cambiar eso.

No soy ni historiadora ni experta. Soy una directora de Hollywood que quería contar historias que importasen, que trató de proponer documentales sobre mujeres deportistas a una importante cadena deportiva. Para mí, grupos como el club de golf Wake-Robin, fundado por Helen Webb Harris en los años 30 del siglo XX, eran cosa de leyenda. Harris y sus amigas se habían reunido para encontrar un lugar donde poder practicar un juego que amaban, pero había un problema: eran afroamericanas, y el deporte no las aceptaba. Redactaron cartas y solicitaron a los campos de golf públicos que aboliesen la segregación, pero sin resultado. Lo mejor que pudieron conseguir fue la construcción de un campo de nueve hoyos en un vertedero abandonado, todo lo contrario de un campo ideal, verde y cuidado. Recogían las pelotas de golf de debajo de los neumáticos viejos y latas oxidadas que cubrían todo el terreno, atravesado además por una zanja de aguas residuales. Este relato tenía todo lo que buscaba el público: grandes personajes y un

pedacito de historia que mostraba el triunfo, resiliencia y perseverancia propios del espíritu americano. Los productores ejecutivos no lo vieron así. Cuando les presenté mi idea, me dijeron: «Lo sentimos, pero sigue buscando».

Y eso hice.

Mi investigación comenzó en la Biblioteca Pública de Los Ángeles, donde me pasaba días enteros repasando cuidadosamente las páginas de libros antiguos en la sección de deportes, sola, excepto en los días en los que me visitaba Rodney, un vagabundo que era capaz de recitar al momento todos los récords de todos los hombres y mujeres que habían competido en los Juegos Olímpicos de verano de 1984. Cuando terminé de examinar todos los archivos de imágenes de la biblioteca, me despedí de mi nuevo amigo y me dirigí a la biblioteca de la LA84 Foundation, una auténtica joya oculta en la ciudad de Los Ángeles que alberga los fondos de investigación deportiva más grandes de Norteamérica. Está situada en el distrito West Adams, rodeada por el mayor conjunto de casas históricas al oeste del Mississippi, y en su patio arde una llama al estilo olímpico. Al sumergirme en los materiales que allí encontré, aprendí sobre Rena «Rusty» Kanokogi, Margaret Dunkle, Laura Thornhill-Caswell, la Dra. Bernice «Bunny» Sandler, Junko Tabai, y cientos de otras mujeres. Cuando comentaba estas historias en la cena o en el café, tanto hombres como mujeres contestaban escandalizados: «¿Cómo es posible que no conozcamos los nombres de estas mujeres?». Y yo les respondía con un: «Pero ¿y cómo los vais a conocer?».

Un día descubrí la colección completa de la revista *womenSports* de LA84, que se lanzó en colaboración con la Women's Sports Foundation (creada por Billie Jean King) y con la ayuda de Pat Carbine y Gloria Steinem, las cofundadoras de la revista *Ms*. Este tesoro escondido de fotografías me inspiró a sacar estas historias a la luz. Ahora que disponía de las imágenes que ilustraban el texto, supe que tenía que compartirlas con el mundo.

En 2013 lancé una cuenta de Instagram llamada @theunsungheroines, en la que cada día compartía una foto y una historia sobre la mujer que había encontrado: mujeres descalificadas en torneos de tenis por el color de su piel; mujeres que cambiaron su apariencia física para hacerse pasar por hombres y poder saltar al campo a batear; la primera mujer negra en ganar una medalla de oro que al volver a su casa recibió la felicitación pública de un alcalde blanco que, con todo, no le dio la mano porque «así eran

las cosas entonces». Todas ellas eran fuertes, inteligentes, y se sacrificaron para hacer lo que amaban.

Y ahora están aquí.

Creo que cuando era niña no entendía del todo la ausencia de las mujeres en la historia del deporte. No fue hasta que empecé este proyecto que yo, orgullosa feminista, llegué a la incómoda conclusión de que estos nombres siempre han estado ahí, pero no los hemos reconocido; me desconcierta que el club Wake-Robin que existió de verdad sea menos conocido que un equipo ficticio como los Bad News Bears, de la película *Los picarones*. Espero cambiar eso con este libro, aunque sea solo un poquito. Nuestro trabajo es recordar a estas mujeres y todas sus historias. Por supuesto, hay muchas más mujeres que cambiaron las reglas del juego, conocidas y desconocidas, de las que se incluyen aquí. Este libro puede verse como una introducción. Puesto que empezó como un proyecto personal, muchas de las que aparecen son mujeres que yo no conocía y quería investigar más en profundidad. Otras, en mi opinión, cambiaron la dirección y la cara del deporte que practicaban, y quería resaltar su influencia. He hecho todo lo posible por tocar todos los palos, desde tipos de deporte a nacionalidades y épocas, y por utilizar imágenes menos conocidas y más espontáneas de las que estamos acostumbrados a ver en las portadas. Te invito y te reto, lector o lectora, a que aprendas todo lo que puedas sobre ellas, y que encuentres a aquellas que aún están por descubrir. Cada campo que pisamos, cada línea de meta que cruzamos, es por ellas. Ojalá pudiera poner cientos de mujeres más en estas páginas, porque merecen ser celebradas.

A todas y cada una de las mujeres que aparecen en este libro: gracias. Es un honor para mí haber encontrado, por fin, a mis heroínas.

Molly Schiot

BRIANA SCURRY

Briana Scurry holds the record for the second-most international appearances for a female soccer goalkeeper, as a member of the U.S. women's national soccer team between 1994 and 2008. Her first appearance on the team resulted in a shutout, solidifying her role as the starting goalkeeper for two World Cups and three Olympics. She played every minute in the 1999 World Cup—the most-attended women's sporting event in history—where the United States took home the trophy, and every minute in the 1996 Summer Olympics

in Atlanta, where her team won gold. Scurry conceded only three goals at either event. In 2001, as a player on the Atlanta Beat, she became a founding member of the Women's United Soccer Association, the first women's soccer league in the world to pay all its players as professionals.

BRIANA SCURRY

Briana Scurry, futbolista de la selección femenina de fútbol de EE. UU. entre 1994 y 2008, es la segunda portera con más apariciones internacionales en la historia del fútbol femenino. En su primer partido como internacional no concedió ningún gol, lo que consolidó su papel como portera titular en dos Copas del Mundo y tres Olimpiadas. Disputó todos los minutos del Mundial de 1999 —el acontecimiento de deporte femenino con mayor asistencia de la historia— en el que Estados Unidos se llevó el trofeo, y todos los minutos de los Juegos Olímpicos de Atlanta de 1996, en los que su equipo se hizo con el oro. Scurry solo encajó tres goles en cada uno de estos dos campeonatos. En 2001, cuando jugaba en el Atlanta Beat, fue una de las fundadoras de la Women's United Soccer Association, la primera liga de fútbol femenino en el mundo que pagaba a todas sus jugadoras como profesionales.

“Bunny turned around to me . . . and said, ‘Margaret, athletics is going to become important. Figure it out.’”

Former captain of the U.S. Women's National Soccer Team, **ABBY WAMBACH**, speaks with **MARGARET DUNKLE**, the first Chair of the National Coalition for Women and Girls in Education, about Title IX and equal opportunity.

ABBY WAMBACH: So here we are. Margaret, this is such an amazing opportunity, obviously not just for me, but for everybody reading this because nobody really knows the true story. Truth be told, doing research on this for myself has been eye-opening. You're such a great woman. I feel so fortunate and pleased to be able to talk to you.

MARGARET DUNKLE: It goes both ways! When I see you and your accomplishments, I say, “This is one of the things we were working for.” When you're on TV, when young girls look at you as the leader of tomorrow, that's what it is all about, so thank you.

AW: It's pretty amazing how you guys really did change the face of women's sports, by creating Title IX. What was life like before Title IX? What was it like for you to make you put something into policy that legislates rights for women?

MD: One of the things that is really amazing is that when Title IX passed, it was not passed solely for women in sports. It was passed because women were kept out of medical school, they were kept out of law school, they were even not admitted to undergraduate programs. Let me give you a little riddle. It's from the 1970s, and it goes like this: A father and his son are in a bad car accident. The father dies instantly. The ambulance takes the son to the hospital. The surgeon on call takes one look at the boy and says, "I can't operate on him. He's my son." The question was, who's the surgeon? Years ago, most people would be stumped by this riddle. Why? Because it simply did not occur to them that a woman, much less a mother, could be the surgeon.

[...]

MD: [...] It's hard to say you have a problem with something if you can't name it, if you can't describe it. What happened in the early 1970s right after Title IX became the law is that Bunny turned around to me as the new staff person of the Project on the Status and Education of Women and said, "Margaret, athletics is going to become important. Figure it out." Now, I had not been an athlete, and I'm still not the world's best athlete. In fact, I think the pinnacle of my athletic career was when I was in about second grade playing badminton on our front yard. I tackled this like a civil rights problem. There was no study that looked at and identified all the different ways that athletic programs could discriminate against women.

I started looking every place I could. I called people up—this was 1972, we didn't have the Internet. We felt we were lucky because we had electric typewriters! We would get a news article from a college, or a blurb on page thirty-five of a two-hundred-page report, and we started to put together a taxonomy of what the issues might be.

[...]

AW: It seems like a small group of women got the ball rolling, and then once it went into legislation, it's like all these other women's groups and affiliations thought, "Wow, this could be something big." Fast-forwarding thirty-five years, it's got to be an amazing thing to see the progress that has resulted from that small group of smart, educated, powerful, strong, courageous women putting this into motion. It must really feel like you did change the world, because you did.

MD: It feels amazing when you see how women today are in positions of influence and power. When Title IX was passed in 1972, 3 percent of the members of Congress were women. That was 17 out of 535. Today, it is 104 women. Now, that's still less than 20 percent, but it sure is a lot more than 3 percent, so incredible progress has been made. It is gratifying to see you and the next generation, metaphorically and literally, carry the ball.

AW: That's very cool. Keeping the ball rolling forward, that's what I like to think I've metaphorically and literally been doing for the last thirty years of my life.

[...]

AW: There have been times throughout my career that I've gotten an endorsement deal or an appearance for a company, and the person who signs off on it says they have a daughter. For a long time I thought, "Wow, this is pretty cool." Then, one of my teammates, Megan Rapinoe, said, "You know what? That really irks me." I looked at her and said, "Why?" She said, "We're one of the best teams in the world. We are like a solid, unified front, people love us, people know who we are. Why should we be getting these appearances to do things because these CEOs are male and they have daughters?" I thought, That's a really great answer. I said, "Because those CEOs' daughters are going to grow up to be CEOs, and they want their girls to have us as role models." How do we keep moving forward? You've got to name it, you've got to have the research behind it, so it's not too fluffy.

MD: You need the story to make it really touch people's heart[s].

AW: The story is so important. Everybody can relate to good stories on some level in one way or another.

MD: That's right. You're a good story, Abby.

AW: You think so?

MD: You're a great story, Abby. You've earned your success. And, let's face it, you are truly exceptional.

[...]

AW: I have one final question, and I hope you have enough time for me. In the thirty-five-plus years since the institution of Title IX, there has been a marked difference in

participation, but do you think that there has been a difference in the attitude and perception of women in sports and even beyond not just sports?

MD: I think there's been a huge change, and you really need to look at how much progress has been made. For example, in 1972 people would say, "Abby who? Do you mean Abner?" Now they know it's a woman, that it's Abby Wambach. It's a totally different world. Back when Title IX became law, the president of Harvard in 1972, Nathan Pusey, had just been on the cover of Time magazine, and the draft was being enacted because of the war in Vietnam. When he was asked what the effect of the draft meant for Harvard's graduate programs, his reply was—and this is a direct quote— "We shall be left with the blind, the lame, and women."

AW: Woah.

MD: Today the president of Harvard is a woman, and that's a very dramatic example of how much progress we have made.

[...]

«Bunny acudió a mí... y me dijo: "Margaret, el deporte va a ser importante. Actúa en consecuencia"».

La excapitana de la selección femenina de fútbol de Estados Unidos, **ABBY WAMBACH**, habla del Título IX y de la igualdad de oportunidades con **MARGARET DUNKLE**, la primera presidenta de la Coalición Nacional para la Educación de Mujeres y Niñas.

ABBY WAMBACH: Pues aquí estamos. Margaret, esta es una oportunidad increíble, obviamente no solo para mí, sino para cualquiera que esté leyendo esto, porque nadie conoce exactamente la historia real. Lo cierto es que investigar sobre este tema ha sido revelador. Eres una grandísima mujer. Me siento muy afortunada y agradecida por poder hablar contigo.

MARGARET DUNKLE: ¡Lo mismo digo! Cuando te veo, con todo lo que has conseguido, me digo: «Esta es una de las cosas por las que estábamos trabajando». Cuando sales en la tele, cuando las niñas te ven como la líder del futuro, de eso se trata, así que ¡gracias a ti!

AW: Es bastante increíble cómo cambiasteis la cara del deporte femenino al crear el Título IX. ¿Cómo era la vida antes del Título IX? ¿Cómo eran las cosas para vosotras, que os llevaron a poner en marcha algo que legislara los derechos de las mujeres?

MD: Una de las cosas que es realmente asombrosa es que, cuando se aprobó el Título IX, no fue solo para las mujeres en el deporte. Se aprobó porque no se permitía a las mujeres acceder a la universidad para estudiar medicina, o derecho; ni siquiera eran admitidas en programas de pregrado. Te voy a proponer un acertijo. Es de los años 70, y dice así: un padre y su hijo sufren un grave accidente de coche. El padre muere al instante, y el hijo es trasladado en ambulancia al hospital. La persona de guardia en el quirófano mira al niño y dice: «No puedo operarlo, es mi hijo». La pregunta entonces es: ¿Quién es esta persona? Hace años, la mayor parte de la gente no habría sabido dar una respuesta a este acertijo. ¿Por qué? Pues simplemente porque no se les pasaba por la cabeza que una mujer, y mucho menos una madre, pudiera ser la cirujana.

[...]

MD: [...] Es difícil decir que tienes un problema con algo si no puedes ponerle nombre, si no puedes describirlo. Lo que ocurrió a principios de la década de los 70, justo después de que el Título IX se convirtiese en ley, es que Bunny acudió a mí, como nueva integrante del *Project on the Status and Education of Women* (Proyecto sobre la Condición y la Educación de las Mujeres), y me dijo: «Margaret, el deporte va a ser importante. Actúa en consecuencia». Ahora bien, yo no había sido deportista, y sigo sin ser la mejor deportista del mundo. De hecho, creo que el mejor momento de mi carrera deportiva fue como en segundo de primaria, cuando jugaba al bádminton en el patio. Abordé el asunto como un problema de derechos civiles. No había ningún estudio que analizase e identificase las diferentes formas en las que los programas deportivos podían discriminar a las mujeres.

Empecé a buscar por todas partes. Llamaba a la gente por teléfono, pues estamos hablando de 1972, no teníamos internet. ¡Nos sentíamos afortunadas porque teníamos máquinas de escribir eléctricas! Conseguíamos un artículo de prensa de una universidad, o una reseña en la página 35 de un informe de 200 páginas, y empezamos a elaborar una taxonomía de cuáles podrían ser los problemas.

[...]

AW: Parece que un pequeño grupo de mujeres echó a rodar el balón y, una vez que se legisló, fue como si todos estos otros grupos y asociaciones de mujeres pensarán: «Vaya, esto podría ser algo grande». Treinta y cinco años después, tiene que ser increíble ver todo el progreso que ha resultado de ese pequeño grupo de mujeres inteligentes, cultas, poderosas, fuertes y valientes, que pusieron esto en marcha. Seguro que sentís que cambiasteis el mundo, porque realmente así fue.

MD: Es increíble ver cómo las mujeres hoy en día ocupan posiciones de influencia y poder. Cuando se aprobó el Título IX en 1972, el 3% de los miembros del Congreso eran mujeres, es decir, 17 de 535. Hoy son 104 mujeres. Sigue siendo menos del 20%, pero desde luego es mucho más que un 3%, por lo que se ha logrado un progreso increíble. Es gratificante veros a ti y a la próxima generación conducir el balón, metafórica y literalmente.

AW: Eso es genial. Me gusta pensar que, los últimos 30 años de mi vida, he mantenido el balón rodando hacia adelante, metafórica y literalmente.

[...]

AW: Ha habido momentos a lo largo de mi carrera en los que he conseguido un contrato de patrocinio o colaboración con una empresa, y la persona que lo firma me dice que tiene una hija. Durante mucho tiempo pensé: «Hala, ¡qué guay!». Pero entonces una de mis compañeras, Megan Rapinoe, me dijo: «¿Sabes qué? Me molesta mucho». La miré y le pregunté: «¿Por qué?». Y me dijo: «Somos uno de los mejores equipos del mundo. Somos un frente sólido, unificado, la gente nos quiere, la gente sabe quiénes somos. ¿Por qué tenemos que conseguir estas apariciones para hacer cosas porque estos directores generales son hombres y tienen hijas?». Pensé que esa era una gran respuesta, pero le dije: «Porque, cuando sean mayores, las hijas de esos directores generales van a convertirse en directoras generales, y ellos quieren que seamos los modelos a seguir de sus niñas». ¿Cómo seguimos avanzando? Hay que ponerle nombre, hay que tener la documentación que lo respalde para que no sea algo superficial.

MD: La narrativa es necesaria para llegar realmente al corazón de las personas.

AW: La narrativa es muy importante. Todo el mundo puede identificarse con las buenas historias de una u otra forma.

MD: Exacto. Tú eres una buena historia, Abby.

AW: ¿Tú crees?

MD: Eres una gran historia, Abby. Te has ganado tu éxito. Y hay que reconocer que eres realmente excepcional.

[...]

AW: Tengo una última pregunta, espero que tengas tiempo. En los más de 35 años que han pasado desde que se instauró el Título IX, ha habido una gran diferencia en la participación, pero ¿crees que ha cambiado algo en la actitud y percepción de las mujeres en el deporte, e incluso más allá del deporte?

MD: Creo que ha habido un cambio enorme, y verdaderamente hay que darse cuenta de lo mucho que se ha avanzado. Por ejemplo, en 1972, la gente diría: «¿Abby quién? ¿Quieres decir Abner?». Ahora saben que es una mujer, y que es Abby Wambach. Es un mundo completamente distinto. Cuando el Título IX se convirtió en ley, el presidente de Harvard en 1972, Nathan Pusey, acababa de aparecer en la portada de la revista *Time*, y se había establecido el servicio militar obligatorio a causa de la guerra en Vietnam. Cuando le preguntaron qué efecto tendría el reclutamiento militar en los programas universitarios de Harvard, su respuesta textual fue: «Nos quedaremos con los ciegos, los cojos y las mujeres».

AW: Madre mía.

MD: Hoy la presidenta de Harvard es una mujer, y eso es un ejemplo muy claro de lo mucho que hemos avanzado.

[...]

CATHY RUSH/IMMACULATA COLLEGE

In 1970, twenty-two-year-old Cathy Rush sought out a basketball coaching position at Immaculata College mainly as a way to occupy herself when her husband, Ed, a referee for the NBA, was away. Her only previous coaching experience was at the junior high school level, but Immaculata, a women's only institution in Pennsylvania with a student body of four hundred, wasn't worried about qualifications, or much about successes. According to former player Judy Martelli (née Marra), "There was never any talk about 'Our goals are to get a national championship,' because we didn't even know there was one." This ambivalence permeated every element of the basketball program. The school

owned one basketball. A fire had destroyed the gym two years earlier, necessitating that all games be played away, and players had to arrange transportation for themselves to every game (which for some meant hitchhiking). Each woman was provided with one antiquated uniform, a blue wool tunic with box pleats and bloomers that they had to wash themselves. Any additional white blouses, warm-up outfits or Chuck Taylor Converse sneakers were paid for out of pocket.

Despite all the institutional hurdles placed before her, luck granted Rush a roster of players that surprised her with their skill level. That, combined with her coaching and passion for the game, set the team on a quick path to great improvement. By 1972, Immaculata had a reconstructed gym and a winning record that qualified them for the inaugural AIAW National Championship Tournament against Cathy's alma mater, West Chester State. Without a travel budget, the team organized raffles to raise money for the journey to the tournament site, Illinois State University. Fund-raising yielded only enough for eight of their eleven players (plus Rush) to fly standby. Once there, they slept four to a room, two to a bed, and spent only seven dollars a day on food. Against all odds, in front of a crowd of four thousand spectators, Immaculata defeated West Chester, and became the first AIAW national champions.

Winning the championship changed everything for the team. Though they had been previously referred to as "the Macs," their win in Illinois turned them into "the Mighty Macs." Their plane ride home included an upgrade to first class, and though only five fans had been at the tournament, a welcome wagon of five hundred greeted them at the airport upon their return. Rush remembered, "I was twenty-four years old when we won the national championship. I don't think any of us saw the impact of what we were doing. Every place we went, we attracted the largest crowd they had ever had. I don't think we saw the big picture because we were in the middle of it—going to the next practice or game. I don't think anyone anticipated [it would] have the effect that it did."

The Mighty Macs won the AIAW national championship for the next two years. For the rest of Rush's tenure the team had a 149-15 record, and became the first women's team to play abroad, traveling to Australia in 1975. They also participated in the first nationally televised women's game. Rush retired in 1977, after the positive effects of Title IX encouraged female athletes to seek out athletic scholarships, something Immaculata's already faltering budget could never provide. She was inducted into the Women's

Basketball Hall of Fame in 2001 and the Naismith Memorial Basketball Hall of Fame in 2008.

CATHY RUSH Y EL IMMACULATA COLLEGE

En 1970, cuando solo tenía 22 años, Cathy Rush se buscó un puesto como entrenadora de baloncesto en el Immaculata College, principalmente para tener algo que hacer durante los viajes de trabajo de su marido Ed, que era árbitro en la NBA. Su única experiencia previa como entrenadora era con equipos de instituto, pero al Immaculata College —una institución solo para mujeres en Pensilvania que contaba con un alumnado de 400 estudiantes— no le preocupaban las cualificaciones, y mucho menos los éxitos. Según la exjugadora Judy Martelli (de soltera, Marra): «Nunca se habló nada de que nuestro objetivo fuese ganar un campeonato nacional, porque ni siquiera sabíamos que existiese». Esta ambivalencia impregnaba cada elemento del programa de baloncesto. La universidad solo poseía una pelota de baloncesto. Un incendio había destruido las instalaciones deportivas dos años antes, por lo que había que jugar todos los partidos fuera. Las jugadoras tenían que buscarse la vida para los desplazamientos a cada partido, lo que para algunas significaba tener que hacer autostop. A cada mujer se le dio un uniforme anticuado que consistía en un pichi de lana azul tableado y unos pololos que tenían que lavar ellas mismas. Las blusas blancas, la ropa de calentamiento o las zapatillas Converse Chuck Taylor adicionales, las pagaron de su propio bolsillo.

A pesar de todos los obstáculos institucionales que se encontró, la suerte le concedió a Rush un grupo de jugadoras que la sorprendieron con su talento. Eso, combinado con su trabajo como entrenadora y su pasión por el juego, encaminó al equipo rápidamente hacia una gran mejoría. En 1972 el Immaculata tenía unas instalaciones deportivas reconstruidas y un récord de victorias que las clasificaba para la primera edición del AIAW National Championship Tournament contra el *alma mater* de Cathy, West Chester State. Como no tenían presupuesto para el viaje, el equipo organizó rifas para recaudar fondos y poder ir hasta el lugar donde se celebraba el torneo, en la Illinois State University. El dinero conseguido solo alcanzó para poner en lista de espera de vuelos a ocho de sus once jugadoras, más Rush. Una vez allí, durmieron cuatro por habitación, en una cama para cada dos, y solo se gastaron 7 dólares al día en comida. Contra todo pronóstico, y ante una multitud de 4 000 espectadores, el Immaculata derrotó al West Chester, convirtiéndose en las primeras campeonas nacionales de la AIAW (Association for Intercollegiate Athletics for Women).

Ganar el campeonato lo cambió todo para el equipo. Aunque anteriormente habían sido apodadas como las «Macs», su victoria en Illinois las convirtió en las «Mighty Macs», las poderosas Macs. En el viaje de vuelta volaron en primera clase, y aunque al torneo solo habían acudido cinco fans, un grupo de quinientas personas les dio la bienvenida a su llegada al aeropuerto. Rush recordaba: «Yo tenía 24 años cuando ganamos el campeonato nacional. No creo que ninguna de nosotras viese el impacto de lo que estábamos haciendo. A cada sitio que íbamos atraíamos al público más numeroso que habían tenido nunca. No creo que viésemos el fenómeno con perspectiva, porque estábamos demasiado ocupadas yendo al siguiente entrenamiento o partido. Creo que nadie anticipó que fuese a tener el efecto que tuvo».

Las Mighty Macs volvieron a ganar el campeonato nacional AIAW los dos siguientes años. Durante el mandato de Rush, el equipo tuvo un récord de 149 victorias y 15 derrotas, y se convirtió en el primer equipo femenino en jugar en el extranjero cuando viajaron a Australia en 1975. También disputaron el primer partido de mujeres que se televisó a nivel nacional. Rush se retiró en 1977, después de que la aplicación del Título IX animara a las deportistas a buscar becas deportivas, algo que nunca podría ofrecer el presupuesto del Immaculata, ya de por sí bajo. Fue incluida en el Salón de la Fama del Baloncesto Femenino en 2001, y en el Naismith Memorial Basketball Hall of Fame (el Salón de la Fama del Baloncesto) en 2008.

JUTTA KLEINSCHMIDT

Jutta Kleinschmidt acquired her first motorbike at eighteen, for an adventure trip across Europe. Originally an engineer at BMW, she quit her job in order to concentrate on motorsport racing, participating in four Paris–Dakar rallies, which were considered the most challenging off-road endurance race in the world. In 1995, she changed from motorbike to car racing. She dedicated herself to the development of the Mitsubishi Pajero Evolution rally car, and in 2001 she became the first (and only) woman and only German national driver to win the Paris–Dakar rally in the car category. Kleinschmidt continues to race regularly and advocate for the inclusion of women in motor sport racing.

JUTTA KLEINSCHMIDT

Jutta Kleinschmidt adquirió su primera moto con 18 años, para hacer un viaje de aventura por Europa. Fue ingeniera en BMW, pero dejó su trabajo para centrarse en las carreras de motos. Participó cuatro veces en el Rally París-Dakar, considerado como la carrera de

resistencia todoterreno más exigente del mundo. En 1995 cambió las carreras de motos por las de coches. Se dedicó a desarrollar el coche de *rally* Mitsubishi Pajero Evolution, y en 2001 se convirtió en la primera —y única— mujer, además de la única persona de nacionalidad alemana en ganar el Rally París-Dakar en la categoría de coches. Kleinschmidt sigue compitiendo habitualmente y promoviendo la inclusión de las mujeres en los deportes de motor.

KEIKO FUKUDA

Keiko Fukuda's family permitted her to participate in judo classes in the hopes that it would lead her to a suitable husband; little did they know that judo would become her life's true love, and that she would reject marriage completely in order to remain faithful to it. When she died in 2013, she was the highest-ranked female judoka in history.

Judo was in Fukuda's DNA. Her grandfather, samurai and jujitsu master Fukuda Hachinosuke, was a teacher to Kano Jigoro (aka Kano), the founder of judo. When she was twenty-one years old, Fukuda was invited to a class created specifically for women at Kano's revered training school, the Kodokan. Standing at 4'11", she had been trained in the feminine arts of calligraphy, flower arrangement, and tea ceremony: the aggressive martial arts were completely out of her comfort zone. The sight of women spreading their legs as they executed combative throws was shocking, yet she was completely captivated.

By her thirties, Fukuda was a revered judo instructor. In 1953 she was among the highest-ranked female judoka in the world. Following Kano's dying wish that his students travel the world to teach judo, Fukuda moved to the United States in 1966 to open the Soko Joshi Judo Club in San Francisco, where she taught for decades.

In November 1972, a letter campaign calling out the Kodokan's sexist practice of refusing to promote women higher than the fifth dan proved successful and Fukuda was the first of two women promoted to the sixth dan. She went up through the ranks and in 2011 was the first woman the Kodokan promoted to the ninth dan. The same year, she was awarded the rank of tenth dan by the board of USA Judo and she established the Keiko Fukuda Judo Scholarship to enable women to continue formal judo training. She taught judo three times a week until her death at the age of ninety- nine. Her legacy lives on through her school and in her personal motto, "Be strong, be gentle, be beautiful, in mind, body, and spirit."

KEIKO FUKUDA

La familia de Keiko Fukuda le permitió asistir a clases de judo con la esperanza de que le facilitara encontrar mejor marido. Lo que no sabían es que el judo se convertiría en el verdadero amor de su vida, y que rechazaría por completo el matrimonio para permanecer fiel a este deporte. Cuando falleció en 2013, era la judoca de mayor rango de la historia.

El judo estaba en el ADN de Fukuda. Su abuelo, el samurái y maestro de *jiu-jitsu* Fukuda Hachinosuke, había sido profesor de Kano Jigoro (conocido como Kano), el fundador del judo. A los 21 años, Fukuda fue invitada a una clase de judo creada específicamente para mujeres en la venerada escuela de Kano, el Kodokan. Con una altura de apenas 1,50m, se había formado en las artes femeninas de la caligrafía, los arreglos florales y la ceremonia del té: las agresivas artes marciales estaban totalmente fuera de su zona de confort. Ver a mujeres abrir las piernas al ejecutar proyecciones le resultó impactante, pero quedó completamente cautivada.

Para cuando cumplió 30 años Fukuda era una ya venerada instructora de judo, y en 1953 se había convertido en una de las mejores judocas del mundo. Siguiendo la última voluntad de Kano de que sus alumnos viajaran por todo el planeta para enseñar judo, Fukuda se trasladó a Estados Unidos en 1966 para abrir el Club de Judo Soko Joshi en San Francisco, donde dio clases durante décadas.

En noviembre de 1972 se puso en marcha una campaña que denunciaba al Kodokan por prácticas sexistas, ya que rehusaba ascender a las mujeres a un rango superior al de quinto dan. La campaña dio sus frutos, y Fukuda fue la primera de dos mujeres que fueron ascendidas al sexto dan. Siguió subiendo de rango hasta que en 2011 se convirtió en la primera mujer a la que el Kodokan otorgó el noveno dan. Ese mismo año, USA Judo le otorgó el décimo dan y Fukuda creó la beca Keiko Fukuda Judo Scholarship, para ayudar a las mujeres a continuar su entrenamiento formal. Siguió enseñando judo tres veces a la semana hasta su muerte, a los 99 años. Su legado perdura a través de su escuela y en su lema personal: «Sé fuerte, sé gentil, sé hermosa, en mente, cuerpo, y espíritu».

LISA OLSON

Though Sports Illustrated reporter Melissa Ludtke won equal access for female reporters to team locker rooms in 1978, change was slow to come. Harassment and humiliation by

male athletes became a matter of course, reaching a very public climax in 1990, with Boston Herald reporter Lisa Olson at its center.

Olson had been covering the New England Patriots for a few months, and on September 17, she entered the Patriots' locker room to interview a player about an injury. Suddenly, she found herself surrounded by three players: Robert Perryman, Michael Timpson, and Zeke Mowatt. Mowatt allegedly stood in front of her, an arm's length away, fondled his genitals, and taunted, "Is this what you want? Do you want to take a bite out of this?" The other two crowded around her, naked and making lewd gestures, while the other players yelled, "Give her what she wants! Give her what she wants!" She fled the room, shaken and furious, later telling *People* magazine in an interview, "I didn't know whether to scream or break down and cry. It was a premeditated mind rape. After a few minutes, I gave up trying to interview Maurice, thanked him and walked away. I felt total, blind rage." Then-owner of the Patriots Victor Kiam II responded to the accusations by saying, "I can't disagree with the players' actions." He blamed the incident on the Herald, claiming they had "asked for trouble" when they assigned a female reporter to the beat. Kiam didn't spare the press his feelings about Olson, either, reportedly calling her a "classic bitch."

An investigation was launched into the incident and as a result, Olson was subjected to an avalanche of obscene phone calls and hate mail from Patriots fans. Her tires were slashed and her home was burglarized. She was even left a note that said, "Leave Boston or die." Fearing for her safety, she fled to Australia, where she remained for six years, writing for the Sydney Daily Telegraph Mirror. After returning to the United States, Olson continued to receive hate mail, but refused to back down from the job she loved. She went on to work for the New York Daily News and then AOL's Sporting News. In 2013, Olson was awarded the Mary Garber Pioneer Award, the highest honor from the Association for Women in Sports Media.

LISA OLSON

Aunque la redactora de *Sports Illustrated* Melissa Ludtke consiguió que las periodistas también pudiesen acceder a los vestuarios de los equipos masculinos en 1978, el cambio tardó en llegar. El acoso y la humillación por parte de los deportistas hombres se hicieron habituales, alcanzando un clímax muy público en 1990, con la reportera del *Boston Herald* Lisa Olson como protagonista.

Olson llevaba unos meses cubriendo a los New England Patriots, y el 17 de septiembre entró en el vestuario del equipo para entrevistar a un jugador que se había lesionado. De pronto se vio rodeada por tres jugadores: Robert Perryman, Michael Timpson y Zeke Mowatt. Al parecer, Mowatt se puso delante de ella, a un brazo de distancia, y tocándose los genitales se burló diciendo: «¿Es esto lo que quieres? ¿Quieres comérmela?». Los otros dos se arrimaron a ella, desnudos y haciendo gestos lascivos, mientras el resto de los jugadores gritaba: «¡Dadle lo que quiere, dadle lo que quiere!». Olson huyó de allí, alterada y furiosa. Más tarde contó en una entrevista en la revista *People*: «No sabía si gritar o romper a llorar. Fue una violación mental premeditada. Al cabo de unos minutos de intentar entrevistar a Maurice desistí, le di las gracias, y me marché. Estaba absolutamente ciega de ira». El entonces propietario de los Patriots, Victor Kiam II, respondió a las acusaciones diciendo: «No puedo estar en desacuerdo con las acciones de los jugadores». Echó la culpa al periódico *Herald* asegurando que ellos mismos «se estaban buscando problemas» al asignar a una mujer para cubrir esta información. Kiam tampoco se ahorró su opinión sobre Olson, a la que al parecer llamó una «zorra clásica».

Se inició una investigación sobre el incidente y, como consecuencia, Olson se vio sometida a una avalancha de llamadas de teléfono obscenas y mensajes de odio por parte de algunos fans de los Patriots. Le rajaron los neumáticos, entraron a robar en su casa. Hasta le dejaron una nota que decía: «Vete de Boston o muere». Temiendo por su seguridad huyó a Australia, donde permaneció durante 6 años escribiendo para el *Sydney Daily Telegraph Mirror*. Tras volver a Estados Unidos, Olson siguió recibiendo mensajes de odio, pero se negó a renunciar al trabajo que amaba. Escribió en el *New York Daily News*, y más tarde para la publicación *Sporting News* de AOL. En 2013 Olson fue galardonada con el premio Mary Garber Pioneer Award, el mayor reconocimiento de la Association for Women in Sports Media.

ZOLA BUDD

As a young girl in Bloemfontein, South Africa, Zola Budd slept with a poster of America's track sweetheart, Mary Decker, taped above her bed. Little did she know that in just a few short years, Decker's name would become indelibly linked to hers, and that for years to come she would be wrongfully held responsible for her hero's dashed Olympic medal dreams.

Budd grew up running barefoot through the hills of her hometown with her beloved older sister, Jenny. When Jenny died of melanoma at twenty-five, fourteen-year-old Zola dealt with her deep grief by running harder and faster than she ever had before. Years later, running a race in Stellenbosch, South Africa, she set a new women's world record in the 5000m, breaking Decker's record by six seconds. This unexpected achievement made Budd the talk of the running world, which was awed by the tiny seventeen-year-old girl who had shattered a world record while running in what would become her trademark bare feet. But South Africa's apartheid policies excluded it from international competition, and so her time was not recorded or ratified.

As the 1984 Olympics approached, the British tabloid the Daily Mail sensed a potentially interesting story line in Budd, and in exchange for money and a British passport (which would allow her to compete), she gave the paper exclusive rights to her story. Her arrival in England was met with controversy and disdain. Many were outraged at what they perceived as a white, privileged, opportunistic girl from a racist nation getting preferential treatment, "a remorseless symbol of South Africa's segregationist policies," according to a New York Times reporter. Almost immediately, they positioned her against the universally adored Decker, not realizing—or caring—that the real Zola Budd was a shy, introverted teenager who had experienced deep loss and just loved to run.

When the time finally came for Budd and Decker to race one another in the highly anticipated 3000m Olympic final, the media-spurred rivalry was at its apex. The women were neck and neck, and ran into each other three times during the race. The third time Decker fell, ripping Budd's number off her back as she went. Budd kept running. It wasn't until she heard the crowd booing that she realized they all thought she was the reason for her opponent's fall. Frightened, she dropped back from the lead and finished the race in seventh place. Though she tried to apologize after the race, Decker was furious and blamed her for the whole affair. Budd was briefly disqualified, but reinstated an hour later after officials reviewed the tape and saw that she could not have been responsible for Decker's fall. Still, the quiet teenager was an easy target and was met with hatred, insults, and even death threats from spectators and fans.

After the Games, Budd continued to compete in the United Kingdom, winning international cross-country titles and breaking the 5000m record yet again. She hoped to compete in the Olympics in Seoul in 1988, but she was banned for having attended—not even competing in—two races in South Africa. Now married with two children, she

continues to run to this day, though not for the medals, she has said. Just for the love of the sport.

ZOLA BUDD

Cuando era niña en Bloemfontein, Sudáfrica, Zola Budd dormía con un poster de Mary Decker, la idolatrada estrella del atletismo estadounidense, sobre la cama. No se imaginaba que, en pocos años, el nombre de Decker quedaría indeleblemente ligado al suyo, y que durante años se la responsabilizaría injustamente de haber frustrado los sueños de su heroína de conseguir una medalla olímpica.

Budd creció corriendo descalza por las colinas de su ciudad junto a su querida hermana mayor, Jenny. Cuando Jenny murió de melanoma a los 25 años, Zola, que tenía 14, encontró una manera de lidiar con su profundo dolor corriendo con más fuerza y velocidad que nunca. Años más tarde, en una carrera en Stellenbosch, Sudáfrica, estableció un nuevo récord mundial de 5 000 metros, batiendo el récord de Decker por seis segundos. Esta inesperada hazaña convirtió a Budd en el tema de conversación del mundo del atletismo, impresionado por aquella chica menuda de 17 años que había destrozado un récord mundial corriendo con unos pies descalzos que se convertirían en su seña de identidad. Sin embargo, las políticas del apartheid sudafricanas excluían al país de competir a nivel internacional, por lo que su tiempo no fue registrado ni ratificado.

Con los Juegos Olímpicos de 1984 a la vuelta de la esquina, el periódico sensacionalista británico *Daily Mail* vio en Budd una historia que podía interesar, así que ella, a cambio de dinero y un pasaporte (que le permitiría competir por Reino Unido), dio al periódico los derechos exclusivos de su historia. Su llegada a Inglaterra estuvo rodeada de polémica y desprecio. Muchos se indignaron ante lo que percibieron como una niña blanca, privilegiada y oportunista procedente de un país racista que recibía un trato preferencial, «un símbolo sin remordimientos de las políticas segregacionistas de Sudáfrica», según un periodista del *New York Times*. Casi inmediatamente la enfrentaron a la universalmente adorada Decker, sin darse cuenta —o sin preocuparse— de que la Zola Budd real era una adolescente tímida e introvertida que había sufrido una profunda pérdida y simplemente amaba correr.

Cuando por fin llegó el momento de que Budd y Decker compitiesen en la esperada final olímpica de los 3 000 metros, la rivalidad fomentada por los medios de comunicación estaba en su punto álgido. Las dos iban a la par, y tuvieron tres toques a lo largo de la

carrera. Al tercer toque, Decker cayó al suelo, arrancando el dorsal de la espalda de Budd, que siguió corriendo. Cuando esta oyó los abucheos del público se dio cuenta de que todos pensaban que ella había ocasionado la caída de su rival. Asustada, cedió el liderato de la carrera y acabó en séptima posición. Aunque intentó disculparse tras la carrera, Decker estaba furiosa y le echó la culpa de todo. Budd fue descalificada brevemente, pero al revisar la grabación y ver que ella no era la responsable de la caída de Decker, los comisarios la recalificaron una hora más tarde. Aun así, la callada adolescente fue un blanco fácil para el odio, los insultos y hasta las amenazas de muerte de espectadores y aficionados.

Después de los Juegos, Budd siguió compitiendo en Reino Unido, donde ganó títulos internacionales de campo a través y volvió a batir el récord del mundo de 5 000 metros. Tenía esperanzas de competir en los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988, pero se le prohibió por haber asistido a dos carreras en Sudáfrica, a pesar de que ni siquiera participó en ellas. Hoy en día, casada y con tres hijos, sigue corriendo, aunque no por las medallas, según dice. Simplemente porque ama el deporte.

2. Fragmentos seleccionados de la obra original (EN)

This book is dedicated to all the women who were forever told “no.”

“It is not our differences that divide us. It is our inability to recognize, accept, and celebrate those differences.”

—Audre Lorde

AUTHOR’S NOTE

This book is about women’s stories.

When I was a kid, I thought only men could be champions. Slap Shot. Raging Bull. Rocky. Youngblood. The Karate Kid. Breaking Away. Hoop Dreams. Point Break. Chariots of Fire. These were the fast-paced, adrenaline rich, sweaty-as-heck films that shaped me. In 1985, there were no films that featured strong female boxers running up the steps of the Philadelphia Museum of Art, no training sequences with a girl version of Ralph Macchio, no images of girl gangs shredding down Los Angeles streets under floodlights on their worn-in skateboards. Growing up in New England, my screen flashed to the Boston Bruins, the Boston Celtics, the New England Patriots and, of course, always

PBS. The only option I—and millions of other young girls—had for my role models, my heroes, were people I couldn't really relate to. Outside of the Olympics, I rarely saw a woman in a uniform or holding a trophy. When you're a kid without cable in a small town, names like Billie Jean King and Althea Gibson might be overheard once or twice, but no photos or stories seemed to exist to make them anything more than just a few syllables strung together.

Thankfully things are gradually improving. We're seeing women running for public office, rising through the corporate ranks, and fighting on the front lines for equality. Yet there is still a colossal lack of attention paid to female athletes, journalists, coaches, and their achievements. I wanted to change that.

I am neither a historian nor am I an expert. I am a director in Hollywood who wanted to tell stories that mattered, who tried to pitch documentaries about female athletes to a major sports network. To me, groups like the Wake-Robin Golf Club, founded by Helen Webb Harris in the 1930s, were the stuff of legend. Harris and her friends had come together to find a place to play a game they loved, but there was just one problem: they were African- American, and the sport wouldn't have them. They drafted letters and petitioned public courses to desegregate, but to no avail. The compromise was the option to build a nine-hole course on the site of an abandoned trash dump, the furthest thing from the ideal, manicured green sprawl. They retrieved balls from under the old tires or rusty tin cans covering the property, which was described as having a raw sewage ditch running through it. This tale had everything an audience would be looking for: great characters and a slice of history that showcased good old American triumph, resilience, and perseverance. Development executives saw it differently. When I presented my idea, they said, "Sorry, but keep looking."

So I did.

My research began at the Los Angeles Public Library, where I would comb through pages of old books in the sports section for days on end, alone except on the days when I was visited by Rodney, a homeless man who could recite—on command—all the records of every man and woman who competed in the 1984 Summer Olympics. When I had exhausted the library's image archives, I bid farewell to my new friend and headed to the LA84 Foundation's library, a true hidden gem in the city of Los Angeles that houses the largest sports research library in North America. It sits in the West Adams district,

surrounded by the largest grouping of historic homes west of the Mississippi, and burns an Olympic-like flame in the courtyard. As I dove deeper into the materials I found there, I learned about Rena “Rusty” Kanokogi, Margaret Dunkle, Laura Thornhill-Caswell, Dr. Bernice “Bunny” Sandler, Junko Tabei, and hundreds of other women. When I shared these stories at dinner tables and coffee shops, both men and women would reply, shocked, “How on earth do we not know these women’s names?” I would also respond with a “Well, how would you?!”

One day, I discovered the LA84’s entire collection of womenSports magazine, which was launched in partnership with the Women’s Sports Foundation (started by Billie Jean King) and assisted by Ms. magazine cofounders Pat Carbine and Gloria Steinem. This treasure trove of images inspired me to pull these stories out of the dark. I now had the pictures to match the text, and knew I had to share them with the world.

In 2013 I started an Instagram account called @theunsungheroines, posting a photo and story every day about the women I’d found: women disqualified from tennis tournaments because of the color of their skin; women who changed their physical appearances to pass as men so they could step up to the plate and hit balls into the outfield; the first black woman to win a gold medal, who returned home and was congratulated publicly by a white mayor who still would not shake her hand because “That’s just the way it was at the time.” All were strong, smart, and sacrificed to do what they loved.

And now they are here.

I don’t think I quite understood the absence of women in sports history when I was a kid. It’s not until I started this project that I, a proud feminist, came to the uncomfortable realization that these names have always been there, but we haven’t recognized them; it baffles me that the real Wake-Robin Club is less known than the fictional Bad News Bears. With this book, I hope to change that, even if just a little. It is our job to remember these women and tell their stories. Of course, there are many more game changers, known and unknown, than are included here. Think of this as a primer. Since this began as a personal project, many of the women featured are ones that I did not know about and wanted to investigate further. Others, in my opinion, truly changed the direction and face of the sport they played, and I wanted to reinforce their influence. I tried my best to hit all ends of the spectrum, from sport to nationality and time period, and use lesser-known, more candid images than we’re used to seeing flashed across a front page. I welcome and

challenge you, reader, to learn as much as you can about them, and to find those who have yet to be discovered. Every field we step on, every finish line we cross, is for them. I wish I could put hundreds more women between these covers, because they deserve to be celebrated.

To each of the women on the pages of this book, I thank you. I am honored to have — finally—found my heroes.

Molly Schiot

BRIANA SCURRY

Briana Scurry holds the record for the second-most international appearances for a female soccer goalkeeper, as a member of the U.S. women's national soccer team between 1994 and 2008. Her first appearance on the team resulted in a shutout, solidifying her role as the starting goalkeeper for two World Cups and three Olympics. She played every minute in the 1999 World Cup—the most-attended women's sporting event in history—where the United States took home the trophy, and every minute in the 1996 Summer Olympics in Atlanta, where her team won gold. Scurry conceded only three goals at either event. In 2001, as a player on the Atlanta Beat, she became a founding member of the Women's United Soccer Association, the first women's soccer league in the world to pay all its players as professionals.

“Bunny turned around to me . . . and said, ‘Margaret, athletics is going to become important. Figure it out.’”

Former captain of the U.S. Women's National Soccer Team, **ABBY WAMBACH**, speaks with **MARGARET DUNKLE**, the first Chair of the National Coalition for Women and Girls in Education, about Title IX and equal opportunity.

ABBY WAMBACH: So here we are. Margaret, this is such an amazing opportunity, obviously not just for me, but for everybody reading this because nobody really knows the true story. Truth be told, doing research on this for myself has been eye-opening. You're such a great woman. I feel so fortunate and pleased to be able to talk to you.

MARGARET DUNKLE: It goes both ways! When I see you and your accomplishments, I say, “This is one of the things we were working for.” When you're on TV, when young girls look at you as the leader of tomorrow, that's what it is all about, so thank you.

AW: It's pretty amazing how you guys really did change the face of women's sports, by creating Title IX. What was life like before Title IX? What was it like for you to make you put something into policy that legislates rights for women?

MD: One of the things that is really amazing is that when Title IX passed, it was not passed solely for women in sports. It was passed because women were kept out of medical school, they were kept out of law school, they were even not admitted to undergraduate programs. Let me give you a little riddle. It's from the 1970s, and it goes like this: A father and his son are in a bad car accident. The father dies instantly. The ambulance takes the son to the hospital. The surgeon on call takes one look at the boy and says, "I can't operate on him. He's my son." The question was, who's the surgeon? Years ago, most people would be stumped by this riddle. Why? Because it simply did not occur to them that a woman, much less a mother, could be the surgeon.

[...]

MD: [...] It's hard to say you have a problem with something if you can't name it, if you can't describe it. What happened in the early 1970s right after Title IX became the law is that Bunny turned around to me as the new staff person of the Project on the Status and Education of Women and said, "Margaret, athletics is going to become important. Figure it out." Now, I had not been an athlete, and I'm still not the world's best athlete. In fact, I think the pinnacle of my athletic career was when I was in about second grade playing badminton on our front yard. I tackled this like a civil rights problem. There was no study that looked at and identified all the different ways that athletic programs could discriminate against women.

I started looking every place I could. I called people up—this was 1972, we didn't have the Internet. We felt we were lucky because we had electric typewriters! We would get a news article from a college, or a blurb on page thirty-five of a two-hundred-page report, and we started to put together a taxonomy of what the issues might be.

[...]

AW: It seems like a small group of women got the ball rolling, and then once it went into legislation, it's like all these other women's groups and affiliations thought, "Wow, this could be something big." Fast-forwarding thirty-five years, it's got to be an amazing thing to see the progress that has resulted from that small group of smart, educated, powerful,

strong, courageous women putting this into motion. It must really feel like you did change the world, because you did.

MD: It feels amazing when you see how women today are in positions of influence and power. When Title IX was passed in 1972, 3 percent of the members of Congress were women. That was 17 out of 535. Today, it is 104 women. Now, that's still less than 20 percent, but it sure is a lot more than 3 percent, so incredible progress has been made. It is gratifying to see you and the next generation, metaphorically and literally, carry the ball.

AW: That's very cool. Keeping the ball rolling forward, that's what I like to think I've metaphorically and literally been doing for the last thirty years of my life.

[...]

AW: There have been times throughout my career that I've gotten an endorsement deal or an appearance for a company, and the person who signs off on it says they have a daughter. For a long time I thought, "Wow, this is pretty cool." Then, one of my teammates, Megan Rapinoe, said, "You know what? That really irks me." I looked at her and said, "Why?" She said, "We're one of the best teams in the world. We are like a solid, unified front, people love us, people know who we are. Why should we be getting these appearances to do things because these CEOs are male and they have daughters?" I thought, That's a really great answer. I said, "Because those CEOs' daughters are going to grow up to be CEOs, and they want their girls to have us as role models." How do we keep moving forward? You've got to name it, you've got to have the research behind it, so it's not too fluffy.

MD: You need the story to make it really touch people's heart[s].

AW: The story is so important. Everybody can relate to good stories on some level in one way or another.

MD: That's right. You're a good story, Abby.

AW: You think so?

MD: You're a great story, Abby. You've earned your success. And, let's face it, you are truly exceptional.

[...]

AW: I have one final question, and I hope you have enough time for me. In the thirty-five-plus years since the institution of Title IX, there has been a marked difference in participation, but do you think that there has been a difference in the attitude and perception of women in sports and even beyond not just sports?

MD: I think there's been a huge change, and you really need to look at how much progress has been made. For example, in 1972 people would say, "Abby who? Do you mean Abner?" Now they know it's a woman, that it's Abby Wambach. It's a totally different world. Back when Title IX became law, the president of Harvard in 1972, Nathan Pusey, had just been on the cover of Time magazine, and the draft was being enacted because of the war in Vietnam. When he was asked what the effect of the draft meant for Harvard's graduate programs, his reply was—and this is a direct quote— "We shall be left with the blind, the lame, and women."

AW: Woah.

MD: Today the president of Harvard is a woman, and that's a very dramatic example of how much progress we have made.

[...]

CATHY RUSH/IMMACULATA COLLEGE

In 1970, twenty-two-year-old Cathy Rush sought out a basketball coaching position at Immaculata College mainly as a way to occupy herself when her husband, Ed, a referee for the NBA, was away. Her only previous coaching experience was at the junior high school level, but Immaculata, a women's only institution in Pennsylvania with a student body of four hundred, wasn't worried about qualifications, or much about successes. According to former player Judy Martelli (née Marra), "There was never any talk about 'Our goals are to get a national championship,' because we didn't even know there was one." This ambivalence permeated every element of the basketball program. The school owned one basketball. A fire had destroyed the gym two years earlier, necessitating that all games be played away, and players had to arrange transportation for themselves to every game (which for some meant hitchhiking). Each woman was provided with one antiquated uniform, a blue wool tunic with box pleats and bloomers that they had to wash themselves. Any additional white blouses, warm-up outfits or Chuck Taylor Converse sneakers were paid for out of pocket.

Despite all the institutional hurdles placed before her, luck granted Rush a roster of players that surprised her with their skill level. That, combined with her coaching and passion for the game, set the team on a quick path to great improvement. By 1972, Immaculata had a reconstructed gym and a winning record that qualified them for the inaugural AIAW National Championship Tournament against Cathy's alma mater, West Chester State. Without a travel budget, the team organized raffles to raise money for the journey to the tournament site, Illinois State University. Fund-raising yielded only enough for eight of their eleven players (plus Rush) to fly standby. Once there, they slept four to a room, two to a bed, and spent only seven dollars a day on food. Against all odds, in front of a crowd of four thousand spectators, Immaculata defeated West Chester, and became the first AIAW national champions.

Winning the championship changed everything for the team. Though they had been previously referred to as "the Macs," their win in Illinois turned them into "the Mighty Macs." Their plane ride home included an upgrade to first class, and though only five fans had been at the tournament, a welcome wagon of five hundred greeted them at the airport upon their return. Rush remembered, "I was twenty-four years old when we won the national championship. I don't think any of us saw the impact of what we were doing. Every place we went, we attracted the largest crowd they had ever had. I don't think we saw the big picture because we were in the middle of it—going to the next practice or game. I don't think anyone anticipated [it would] have the effect that it did."

The Mighty Macs won the AIAW national championship for the next two years. For the rest of Rush's tenure the team had a 149-15 record, and became the first women's team to play abroad, traveling to Australia in 1975. They also participated in the first nationally televised women's game. Rush retired in 1977, after the positive effects of Title IX encouraged female athletes to seek out athletic scholarships, something Immaculata's already faltering budget could never provide. She was inducted into the Women's Basketball Hall of Fame in 2001 and the Naismith Memorial Basketball Hall of Fame in 2008.

JUTTA KLEINSCHMIDT

Jutta Kleinschmidt acquired her first motorbike at eighteen, for an adventure trip across Europe. Originally an engineer at BMW, she quit her job in order to concentrate on motorsport racing, participating in four Paris–Dakar rallies, which were considered the

most challenging off-road endurance race in the world. In 1995, she changed from motorbike to car racing. She dedicated herself to the development of the Mitsubishi Pajero Evolution rally car, and in 2001 she became the first (and only) woman and only German national driver to win the Paris–Dakar rally in the car category. Kleinschmidt continues to race regularly and advocate for the inclusion of women in motor sport racing.

KEIKO FUKUDA

Keiko Fukuda’s family permitted her to participate in judo classes in the hopes that it would lead her to a suitable husband; little did they know that judo would become her life’s true love, and that she would reject marriage completely in order to remain faithful to it. When she died in 2013, she was the highest-ranked female judoka in history.

Judo was in Fukuda’s DNA. Her grandfather, samurai and jujitsu master Fukuda Hachinosuke, was a teacher to Kano Jigoro (aka Kano), the founder of judo. When she was twenty-one years old, Fukuda was invited to a class created specifically for women at Kano’s revered training school, the Kodokan. Standing at 4’11”, she had been trained in the feminine arts of calligraphy, flower arrangement, and tea ceremony: the aggressive martial arts were completely out of her comfort zone. The sight of women spreading their legs as they executed combative throws was shocking, yet she was completely captivated.

By her thirties, Fukuda was a revered judo instructor. In 1953 she was among the highest-ranked female judoka in the world. Following Kano’s dying wish that his students travel the world to teach judo, Fukuda moved to the United States in 1966 to open the Soko Joshi Judo Club in San Francisco, where she taught for decades.

In November 1972, a letter campaign calling out the Kodokan’s sexist practice of refusing to promote women higher than the fifth dan proved successful and Fukuda was the first of two women promoted to the sixth dan. She went up through the ranks and in 2011 was the first woman the Kodokan promoted to the ninth dan. The same year, she was awarded the rank of tenth dan by the board of USA Judo and she established the Keiko Fukuda Judo Scholarship to enable women to continue formal judo training. She taught judo three times a week until her death at the age of ninety- nine. Her legacy lives on through her school and in her personal motto, “Be strong, be gentle, be beautiful, in mind, body, and spirit.”

LISA OLSON

Though Sports Illustrated reporter Melissa Ludtke won equal access for female reporters to team locker rooms in 1978, change was slow to come. Harassment and humiliation by male athletes became a matter of course, reaching a very public climax in 1990, with Boston Herald reporter Lisa Olson at its center.

Olson had been covering the New England Patriots for a few months, and on September 17, she entered the Patriots' locker room to interview a player about an injury. Suddenly, she found herself surrounded by three players: Robert Perryman, Michael Timpson, and Zeke Mowatt. Mowatt allegedly stood in front of her, an arm's length away, fondled his genitals, and taunted, "Is this what you want? Do you want to take a bite out of this?" The other two crowded around her, naked and making lewd gestures, while the other players yelled, "Give her what she wants! Give her what she wants!" She fled the room, shaken and furious, later telling People magazine in an interview, "I didn't know whether to scream or break down and cry. It was a premeditated mind rape. After a few minutes, I gave up trying to interview Maurice, thanked him and walked away. I felt total, blind rage." Then-owner of the Patriots Victor Kiam II responded to the accusations by saying, "I can't disagree with the players' actions." He blamed the incident on the Herald, claiming they had "asked for trouble" when they assigned a female reporter to the beat. Kiam didn't spare the press his feelings about Olson, either, reportedly calling her a "classic bitch."

An investigation was launched into the incident and as a result, Olson was subjected to an avalanche of obscene phone calls and hate mail from Patriots fans. Her tires were slashed and her home was burglarized. She was even left a note that said, "Leave Boston or die." Fearing for her safety, she fled to Australia, where she remained for six years, writing for the Sydney Daily Telegraph Mirror. After returning to the United States, Olson continued to receive hate mail, but refused to back down from the job she loved. She went on to work for the New York Daily News and then AOL's Sporting News. In 2013, Olson was awarded the Mary Garber Pioneer Award, the highest honor from the Association for Women in Sports Media.

ZOLA BUDD

As a young girl in Bloemfontein, South Africa, Zola Budd slept with a poster of America's track sweetheart, Mary Decker, taped above her bed. Little did she know that in just a few short years, Decker's name would become indelibly linked to hers, and that

for years to come she would be wrongfully held responsible for her hero's dashed Olympic medal dreams.

Budd grew up running barefoot through the hills of her hometown with her beloved older sister, Jenny. When Jenny died of melanoma at twenty-five, fourteen-year-old Zola dealt with her deep grief by running harder and faster than she ever had before. Years later, running a race in Stellenbosch, South Africa, she set a new women's world record in the 5000m, breaking Decker's record by six seconds. This unexpected achievement made Budd the talk of the running world, which was awed by the tiny seventeen-year-old girl who had shattered a world record while running in what would become her trademark bare feet. But South Africa's apartheid policies excluded it from international competition, and so her time was not recorded or ratified.

As the 1984 Olympics approached, the British tabloid the Daily Mail sensed a potentially interesting story line in Budd, and in exchange for money and a British passport (which would allow her to compete), she gave the paper exclusive rights to her story. Her arrival in England was met with controversy and disdain. Many were outraged at what they perceived as a white, privileged, opportunistic girl from a racist nation getting preferential treatment, "a remorseless symbol of South Africa's segregationist policies," according to a New York Times reporter. Almost immediately, they positioned her against the universally adored Decker, not realizing—or caring—that the real Zola Budd was a shy, introverted teenager who had experienced deep loss and just loved to run.

When the time finally came for Budd and Decker to race one another in the highly anticipated 3000m Olympic final, the media-spurred rivalry was at its apex. The women were neck and neck, and ran into each other three times during the race. The third time Decker fell, ripping Budd's number off her back as she went. Budd kept running. It wasn't until she heard the crowd booing that she realized they all thought she was the reason for her opponent's fall. Frightened, she dropped back from the lead and finished the race in seventh place. Though she tried to apologize after the race, Decker was furious and blamed her for the whole affair. Budd was briefly disqualified, but reinstated an hour later after officials reviewed the tape and saw that she could not have been responsible for Decker's fall. Still, the quiet teenager was an easy target and was met with hatred, insults, and even death threats from spectators and fans.

After the Games, Budd continued to compete in the United Kingdom, winning international cross-country titles and breaking the 5000m record yet again. She hoped to compete in the Olympics in Seoul in 1988, but she was banned for having attended—not even competing in—two races in South Africa. Now married with two children, she continues to run to this day, though not for the medals, she has said. Just for the love of the sport.

3. Traducción de los fragmentos seleccionados (ES)

Este libro está dedicado a todas las mujeres a las que siempre se les dijo «no».

«No son nuestras diferencias las que nos dividen. Es nuestra incapacidad para reconocer, aceptar y celebrar esas diferencias».

—Audre Lorde

NOTA DE LA AUTORA

Este libro trata historias de mujeres.

Cuando era pequeña, pensaba que solo los hombres podían ser campeones. *El castaño*, *Toro salvaje*, *Rocky*, *Youngblood*, *Karate Kid*, *El relevo*, *Hoop Dreams*, *Le llaman Bodhi*, *Carros de fuego*: estas son las películas que me marcaron, frenéticas, sudorosas y cargadas de adrenalina. En 1985 no había películas estilo *Rocky* con boxeadoras cachas corriendo por las escaleras del Museo de Arte de Filadelfia, ni secuencias de entrenamiento con una versión femenina de Ralph Macchio en *Karate Kid*, ni historias como *Patinar o morir* sobre bandas de chicas derrapando por las calles de Los Ángeles en sus monopatines desgastados a la luz de las farolas. Crecí en Nueva Inglaterra; la pantalla me ofrecía los partidos de los Boston Bruins, los Boston Celtics, los New England Patriots, y, por supuesto, siempre la televisión pública. Al igual que millones de otras niñas, las únicas opciones que tenía como modelos a seguir, mis héroes, eran personas con las que yo realmente no podía identificarme. Fuera de los Juegos Olímpicos, rara vez veía a una mujer con una equipación o alzando un trofeo. Cuando eres una niña de pueblo sin televisión por cable, alguna vez puedes oír nombrar a personas como Billie Jean King y Althea Gibson, pero no me llegaban fotos ni historias que pudieran convertir estos nombres en algo más que series de sílabas.

Por suerte, las cosas van mejorando poco a poco. Vemos mujeres candidatas a cargos públicos, ascendiendo en el escalafón empresarial, y luchando por la igualdad en primera línea. Sin embargo, todavía existe una colosal falta de atención hacia las deportistas, las periodistas, las entrenadoras, y sus logros. Yo quería cambiar eso.

No soy ni historiadora ni experta. Soy una directora de Hollywood que quería contar historias que importasen, que trató de proponer documentales sobre mujeres deportistas a una importante cadena deportiva. Para mí, grupos como el club de golf Wake-Robin, fundado por Helen Webb Harris en los años 30 del siglo XX, eran cosa de leyenda. Harris y sus amigas se habían reunido para encontrar un lugar donde poder practicar un juego que amaban, pero había un problema: eran afroamericanas, y el deporte no las aceptaba. Redactaron cartas y solicitaron a los campos de golf públicos que aboliesen la segregación, pero sin resultado. Lo mejor que pudieron conseguir fue la construcción de un campo de nueve hoyos en un vertedero abandonado, todo lo contrario de un campo ideal, verde y cuidado. Recogían las pelotas de golf de debajo de los neumáticos viejos y latas oxidadas que cubrían todo el terreno, atravesado además por una zanja de aguas residuales. Este relato tenía todo lo que buscaba el público: grandes personajes y un pedacito de historia que mostraba el triunfo, resiliencia y perseverancia propios del espíritu americano. Los productores ejecutivos no lo vieron así. Cuando les presenté mi idea, me dijeron: «Lo sentimos, pero sigue buscando».

Y eso hice.

Mi investigación comenzó en la Biblioteca Pública de Los Ángeles, donde me pasaba días enteros repasando cuidadosamente las páginas de libros antiguos en la sección de deportes, sola, excepto en los días en los que me visitaba Rodney, un vagabundo que era capaz de recitar al momento todos los récords de todos los hombres y mujeres que habían competido en los Juegos Olímpicos de verano de 1984. Cuando terminé de examinar todos los archivos de imágenes de la biblioteca, me despedí de mi nuevo amigo y me dirigí a la biblioteca de la LA84 Foundation, una auténtica joya oculta en la ciudad de Los Ángeles que alberga los fondos de investigación deportiva más grandes de Norteamérica. Está situada en el distrito West Adams, rodeada por el mayor conjunto de casas históricas al oeste del Mississippi, y en su patio arde una llama al estilo olímpico. Al sumergirme en los materiales que allí encontré, aprendí sobre Rena «Rusty» Kanokogi, Margaret Dunkle, Laura Thornhill-Caswell, la Dra. Bernice «Bunny» Sandler, Junko Tabai, y cientos de otras mujeres. Cuando comentaba estas historias en la cena o en el

café, tanto hombres como mujeres contestaban escandalizados: «¿Cómo es posible que no conozcamos los nombres de estas mujeres?». Y yo les respondía con un: «Pero ¿y cómo los vais a conocer?».

Un día descubrí la colección completa de la revista *womenSports* de LA84, que se lanzó en colaboración con la Women's Sports Foundation (creada por Billie Jean King) y con la ayuda de Pat Carbine y Gloria Steinem, las cofundadoras de la revista *Ms.* Este tesoro escondido de fotografías me inspiró a sacar estas historias a la luz. Ahora que disponía de las imágenes que ilustraban el texto, supe que tenía que compartirlas con el mundo.

En 2013 lancé una cuenta de Instagram llamada @theunsungheroines, en la que cada día compartía una foto y una historia sobre la mujer que había encontrado: mujeres descalificadas en torneos de tenis por el color de su piel; mujeres que cambiaron su apariencia física para hacerse pasar por hombres y poder saltar al campo a batear; la primera mujer negra en ganar una medalla de oro que al volver a su casa recibió la felicitación pública de un alcalde blanco que, con todo, no le dio la mano porque «así eran las cosas entonces». Todas ellas eran fuertes, inteligentes, y se sacrificaron para hacer lo que amaban.

Y ahora están aquí.

Creo que cuando era niña no entendía del todo la ausencia de las mujeres en la historia del deporte. No fue hasta que empecé este proyecto que yo, orgullosa feminista, llegué a la incómoda conclusión de que estos nombres siempre han estado ahí, pero no los hemos reconocido; me desconcierta que el club Wake-Robin que existió de verdad sea menos conocido que un equipo ficticio como los Bad News Bears, de la película *Los picarones*. Espero cambiar eso con este libro, aunque sea solo un poquito. Nuestro trabajo es recordar a estas mujeres y todas sus historias. Por supuesto, hay muchas más mujeres que cambiaron las reglas del juego, conocidas y desconocidas, de las que se incluyen aquí. Este libro puede verse como una introducción. Puesto que empezó como un proyecto personal, muchas de las que aparecen son mujeres que yo no conocía y quería investigar más en profundidad. Otras, en mi opinión, cambiaron la dirección y la cara del deporte que practicaban, y quería resaltar su influencia. He hecho todo lo posible por tocar todos los palos, desde tipos de deporte a nacionalidades y épocas, y por utilizar imágenes menos conocidas y más espontáneas de las que estamos acostumbrados a ver en las portadas. Te invito y te reto, lector o lectora, a que aprendas todo lo que puedas sobre ellas, y que

encuentres a aquellas que aún están por descubrir. Cada campo que pisamos, cada línea de meta que cruzamos, es por ellas. Ojalá pudiera poner cientos de mujeres más en estas páginas, porque merecen ser celebradas.

A todas y cada una de las mujeres que aparecen en este libro: gracias. Es un honor para mí haber encontrado, por fin, a mis heroínas.

Molly Schiot

BRIANA SCURRY

Briana Scurry, futbolista de la selección femenina de fútbol de EE. UU. entre 1994 y 2008, es la segunda portera con más apariciones internacionales en la historia del fútbol femenino. En su primer partido como internacional no concedió ningún gol, lo que consolidó su papel como portera titular en dos Copas del Mundo y tres Olimpiadas. Disputó todos los minutos del Mundial de 1999 —el acontecimiento de deporte femenino con mayor asistencia de la historia— en el que Estados Unidos se llevó el trofeo, y todos los minutos de los Juegos Olímpicos de Atlanta de 1996, en los que su equipo se hizo con el oro. Scurry solo encajó tres goles en cada uno de estos dos campeonatos. En 2001, cuando jugaba en el Atlanta Beat, fue una de las fundadoras de la Women's United Soccer Association, la primera liga de fútbol femenino en el mundo que pagaba a todas sus jugadoras como profesionales.

«Bunny acudió a mí... y me dijo: “Margaret, el deporte va a ser importante. Actúa en consecuencia”».

La excapitana de la selección femenina de fútbol de Estados Unidos, **ABBY WAMBACH**, habla del Título IX y de la igualdad de oportunidades con **MARGARET DUNKLE**, la primera presidenta de la Coalición Nacional para la Educación de Mujeres y Niñas.

ABBY WAMBACH: Pues aquí estamos. Margaret, esta es una oportunidad increíble, obviamente no solo para mí, sino para cualquiera que esté leyendo esto, porque nadie conoce exactamente la historia real. Lo cierto es que investigar sobre este tema ha sido revelador. Eres una grandísima mujer. Me siento muy afortunada y agradecida por poder hablar contigo.

MARGARET DUNKLE: ¡Lo mismo digo! Cuando te veo, con todo lo que has conseguido, me digo: «Esta es una de las cosas por las que estábamos trabajando». Cuando sales en la tele, cuando las niñas te ven como la líder del futuro, de eso se trata, así que ¡gracias a ti!

AW: Es bastante increíble cómo cambiasteis la cara del deporte femenino al crear el Título IX. ¿Cómo era la vida antes del Título IX? ¿Cómo eran las cosas para vosotras, que os llevaron a poner en marcha algo que legislara los derechos de las mujeres?

MD: Una de las cosas que es realmente asombrosa es que, cuando se aprobó el Título IX, no fue solo para las mujeres en el deporte. Se aprobó porque no se permitía a las mujeres acceder a la universidad para estudiar medicina, o derecho; ni siquiera eran admitidas en programas de pregrado. Te voy a proponer un acertijo. Es de los años 70, y dice así: un padre y su hijo sufren un grave accidente de coche. El padre muere al instante, y el hijo es trasladado en ambulancia al hospital. La persona de guardia en el quirófano mira al niño y dice: «No puedo operarlo, es mi hijo». La pregunta entonces es: ¿Quién es esta persona? Hace años, la mayor parte de la gente no habría sabido dar una respuesta a este acertijo. ¿Por qué? Pues simplemente porque no se les pasaba por la cabeza que una mujer, y mucho menos una madre, pudiera ser la cirujana.

[...]

MD: [...] Es difícil decir que tienes un problema con algo si no puedes ponerle nombre, si no puedes describirlo. Lo que ocurrió a principios de la década de los 70, justo después de que el Título IX se convirtiese en ley, es que Bunny acudió a mí, como nueva integrante del *Project on the Status and Education of Women* (Proyecto sobre la Condición y la Educación de las Mujeres), y me dijo: «Margaret, el deporte va a ser importante. Actúa en consecuencia». Ahora bien, yo no había sido deportista, y sigo sin ser la mejor deportista del mundo. De hecho, creo que el mejor momento de mi carrera deportiva fue como en segundo de primaria, cuando jugaba al bádminton en el patio. Abordé el asunto como un problema de derechos civiles. No había ningún estudio que analizase e identificase las diferentes formas en las que los programas deportivos podían discriminar a las mujeres.

Empecé a buscar por todas partes. Llamaba a la gente por teléfono, pues estamos hablando de 1972, no teníamos internet. ¡Nos sentíamos afortunadas porque teníamos máquinas de escribir eléctricas! Conseguíamos un artículo de prensa de una universidad, o una reseña

en la página 35 de un informe de 200 páginas, y empezamos a elaborar una taxonomía de cuáles podrían ser los problemas.

[...]

AW: Parece que un pequeño grupo de mujeres echó a rodar el balón y, una vez que se legisló, fue como si todos estos otros grupos y asociaciones de mujeres pensarán: «Vaya, esto podría ser algo grande». Treinta y cinco años después, tiene que ser increíble ver todo el progreso que ha resultado de ese pequeño grupo de mujeres inteligentes, cultas, poderosas, fuertes y valientes, que pusieron esto en marcha. Seguro que sentís que cambiasteis el mundo, porque realmente así fue.

MD: Es increíble ver cómo las mujeres hoy en día ocupan posiciones de influencia y poder. Cuando se aprobó el Título IX en 1972, el 3% de los miembros del Congreso eran mujeres, es decir, 17 de 535. Hoy son 104 mujeres. Sigue siendo menos del 20%, pero desde luego es mucho más que un 3%, por lo que se ha logrado un progreso increíble. Es gratificante veros a ti y a la próxima generación conducir el balón, metafórica y literalmente.

AW: Eso es genial. Me gusta pensar que, los últimos 30 años de mi vida, he mantenido el balón rodando hacia adelante, metafórica y literalmente.

[...]

AW: Ha habido momentos a lo largo de mi carrera en los que he conseguido un contrato de patrocinio o colaboración con una empresa, y la persona que lo firma me dice que tiene una hija. Durante mucho tiempo pensé: «Hala, ¡qué guay!». Pero entonces una de mis compañeras, Megan Rapinoe, me dijo: «¿Sabes qué? Me molesta mucho». La miré y le pregunté: «¿Por qué?». Y me dijo: «Somos uno de los mejores equipos del mundo. Somos un frente sólido, unificado, la gente nos quiere, la gente sabe quiénes somos. ¿Por qué tenemos que conseguir estas apariciones para hacer cosas porque estos directores generales son hombres y tienen hijas?». Pensé que esa era una gran respuesta, pero le dije: «Porque, cuando sean mayores, las hijas de esos directores generales van a convertirse en directoras generales, y ellos quieren que seamos los modelos a seguir de sus niñas». ¿Cómo seguimos avanzando? Hay que ponerle nombre, hay que tener la documentación que lo respalde para que no sea algo superficial.

MD: La narrativa es necesaria para llegar realmente al corazón de las personas.

AW: La narrativa es muy importante. Todo el mundo puede identificarse con las buenas historias de una u otra forma.

MD: Exacto. Tú eres una buena historia, Abby.

AW: ¿Tú crees?

MD: Eres una gran historia, Abby. Te has ganado tu éxito. Y hay que reconocer que eres realmente excepcional.

[...]

AW: Tengo una última pregunta, espero que tengas tiempo. En los más de 35 años que han pasado desde que se instauró el Título IX, ha habido una gran diferencia en la participación, pero ¿crees que ha cambiado algo en la actitud y percepción de las mujeres en el deporte, e incluso más allá del deporte?

MD: Creo que ha habido un cambio enorme, y verdaderamente hay que darse cuenta de lo mucho que se ha avanzado. Por ejemplo, en 1972, la gente diría: «¿Abby quién? ¿Quieres decir Abner?». Ahora saben que es una mujer, y que es Abby Wambach. Es un mundo completamente distinto. Cuando el Título IX se convirtió en ley, el presidente de Harvard en 1972, Nathan Pusey, acababa de aparecer en la portada de la revista *Time*, y se había establecido el servicio militar obligatorio a causa de la guerra en Vietnam. Cuando le preguntaron qué efecto tendría el reclutamiento militar en los programas universitarios de Harvard, su respuesta textual fue: «Nos quedaremos con los ciegos, los cojos y las mujeres».

AW: Madre mía.

MD: Hoy la presidenta de Harvard es una mujer, y eso es un ejemplo muy claro de lo mucho que hemos avanzado.

[...]

CATHY RUSH Y EL IMMACULATA COLLEGE

En 1970, cuando solo tenía 22 años, Cathy Rush se buscó un puesto como entrenadora de baloncesto en el Immaculata College, principalmente para tener algo que hacer durante los viajes de trabajo de su marido Ed, que era árbitro en la NBA. Su única experiencia previa como entrenadora era con equipos de instituto, pero al Immaculata College —una

institución solo para mujeres en Pensilvania que contaba con un alumnado de 400 estudiantes— no le preocupaban las cualificaciones, y mucho menos los éxitos. Según la exjugadora Judy Martelli (de soltera, Marra): «Nunca se habló nada de que nuestro objetivo fuese ganar un campeonato nacional, porque ni siquiera sabíamos que existiese». Esta ambivalencia impregnaba cada elemento del programa de baloncesto. La universidad solo poseía una pelota de baloncesto. Un incendio había destruido las instalaciones deportivas dos años antes, por lo que había que jugar todos los partidos fuera. Las jugadoras tenían que buscarse la vida para los desplazamientos a cada partido, lo que para algunas significaba tener que hacer autostop. A cada mujer se le dio un uniforme anticuado que consistía en un pichi de lana azul tableado y unos pololos que tenían que lavar ellas mismas. Las blusas blancas, la ropa de calentamiento o las zapatillas Converse Chuck Taylor adicionales, las pagaron de su propio bolsillo.

A pesar de todos los obstáculos institucionales que se encontró, la suerte le concedió a Rush un grupo de jugadoras que la sorprendieron con su talento. Eso, combinado con su trabajo como entrenadora y su pasión por el juego, encaminó al equipo rápidamente hacia una gran mejoría. En 1972 el Immaculata tenía unas instalaciones deportivas reconstruidas y un récord de victorias que las clasificaba para la primera edición del AIAW National Championship Tournament contra el *alma mater* de Cathy, West Chester State. Como no tenían presupuesto para el viaje, el equipo organizó rifas para recaudar fondos y poder ir hasta el lugar donde se celebraba el torneo, en la Illinois State University. El dinero conseguido solo alcanzó para poner en lista de espera de vuelos a ocho de sus once jugadoras, más Rush. Una vez allí, durmieron cuatro por habitación, en una cama para cada dos, y solo se gastaron 7 dólares al día en comida. Contra todo pronóstico, y ante una multitud de 4 000 espectadores, el Immaculata derrotó al West Chester, convirtiéndose en las primeras campeonas nacionales de la AIAW (Association for Intercollegiate Athletics for Women).

Ganar el campeonato lo cambió todo para el equipo. Aunque anteriormente habían sido apodadas como las «Macs», su victoria en Illinois las convirtió en las «Mighty Macs», las poderosas Macs. En el viaje de vuelta volaron en primera clase, y aunque al torneo solo habían acudido cinco fans, un grupo de quinientas personas les dio la bienvenida a su llegada al aeropuerto. Rush recordaba: «Yo tenía 24 años cuando ganamos el campeonato nacional. No creo que ninguna de nosotras viese el impacto de lo que estábamos haciendo. A cada sitio que íbamos atraíamos al público más numeroso que

habían tenido nunca. No creo que viésemos el fenómeno con perspectiva, porque estábamos demasiado ocupadas yendo al siguiente entrenamiento o partido. Creo que nadie anticipó que fuese a tener el efecto que tuvo».

Las Mighty Macs volvieron a ganar el campeonato nacional AIAW los dos siguientes años. Durante el mandato de Rush, el equipo tuvo un récord de 149 victorias y 15 derrotas, y se convirtió en el primer equipo femenino en jugar en el extranjero cuando viajaron a Australia en 1975. También disputaron el primer partido de mujeres que se televisó a nivel nacional. Rush se retiró en 1977, después de que la aplicación del Título IX animara a las deportistas a buscar becas deportivas, algo que nunca podría ofrecer el presupuesto del Immaculata, ya de por sí bajo. Fue incluida en el Salón de la Fama del Baloncesto Femenino en 2001, y en el Naismith Memorial Basketball Hall of Fame (el Salón de la Fama del Baloncesto) en 2008.

JUTTA KLEINSCHMIDT

Jutta Kleinschmidt adquirió su primera moto con 18 años, para hacer un viaje de aventura por Europa. Fue ingeniera en BMW, pero dejó su trabajo para centrarse en las carreras de motos. Participó cuatro veces en el Rally París-Dakar, considerado como la carrera de resistencia todoterreno más exigente del mundo. En 1995 cambió las carreras de motos por las de coches. Se dedicó a desarrollar el coche de *rally* Mitsubishi Pajero Evolution, y en 2001 se convirtió en la primera —y única— mujer, además de la única persona de nacionalidad alemana en ganar el Rally París-Dakar en la categoría de coches. Kleinschmidt sigue compitiendo habitualmente y promoviendo la inclusión de las mujeres en los deportes de motor.

KEIKO FUKUDA

La familia de Keiko Fukuda le permitió asistir a clases de judo con la esperanza de que le facilitara encontrar mejor marido. Lo que no sabían es que el judo se convertiría en el verdadero amor de su vida, y que rechazaría por completo el matrimonio para permanecer fiel a este deporte. Cuando falleció en 2013, era la judoca de mayor rango de la historia.

El judo estaba en el ADN de Fukuda. Su abuelo, el samurái y maestro de *jiu-jitsu* Fukuda Hachinosuke, había sido profesor de Kano Jigoro (conocido como Kano), el fundador del judo. A los 21 años, Fukuda fue invitada a una clase de judo creada específicamente para mujeres en la venerada escuela de Kano, el Kodokan. Con una altura de apenas 1,50m, se

había formado en las artes femeninas de la caligrafía, los arreglos florales y la ceremonia del té: las agresivas artes marciales estaban totalmente fuera de su zona de confort. Ver a mujeres abrir las piernas al ejecutar proyecciones le resultó impactante, pero quedó completamente cautivada.

Para cuando cumplió 30 años Fukuda era una ya venerada instructora de judo, y en 1953 se había convertido en una de las mejores judocas del mundo. Siguiendo la última voluntad de Kano de que sus alumnos viajasen por todo el planeta para enseñar judo, Fukuda se trasladó a Estados Unidos en 1966 para abrir el Club de Judo Soko Joshi en San Francisco, donde dio clases durante décadas.

En noviembre de 1972 se puso en marcha una campaña que denunciaba al Kodokan por prácticas sexistas, ya que rehusaba ascender a las mujeres a un rango superior al de quinto dan. La campaña dio sus frutos, y Fukuda fue la primera de dos mujeres que fueron ascendidas al sexto dan. Siguió subiendo de rango hasta que en 2011 se convirtió en la primera mujer a la que el Kodokan otorgó el noveno dan. Ese mismo año, USA Judo le otorgó el décimo dan y Fukuda creó la beca Keiko Fukuda Judo Scholarship, para ayudar a las mujeres a continuar su entrenamiento formal. Siguió enseñando judo tres veces a la semana hasta su muerte, a los 99 años. Su legado perdura a través de su escuela y en su lema personal: «Sé fuerte, sé gentil, sé hermosa, en mente, cuerpo, y espíritu».

LISA OLSON

Aunque la redactora de *Sports Illustrated* Melissa Ludtke consiguió que las periodistas también pudiesen acceder a los vestuarios de los equipos masculinos en 1978, el cambio tardó en llegar. El acoso y la humillación por parte de los deportistas hombres se hicieron habituales, alcanzando un clímax muy público en 1990, con la reportera del *Boston Herald* Lisa Olson como protagonista.

Olson llevaba unos meses cubriendo a los New England Patriots, y el 17 de septiembre entró en el vestuario del equipo para entrevistar a un jugador que se había lesionado. De pronto se vio rodeada por tres jugadores: Robert Perryman, Michael Timpson y Zeke Mowatt. Al parecer, Mowatt se puso delante de ella, a un brazo de distancia, y tocándose los genitales se burló diciendo: «¿Es esto lo que quieres? ¿Quieres comérmela?». Los otros dos se arrimaron a ella, desnudos y haciendo gestos lascivos, mientras el resto de los jugadores gritaba: «¡Dadle lo que quiere, dadle lo que quiere!». Olson huyó de allí, alterada y furiosa. Más tarde contó en una entrevista en la revista *People*: «No sabía si

gritar o romper a llorar. Fue una violación mental premeditada. Al cabo de unos minutos de intentar entrevistar a Maurice desistí, le di las gracias, y me marché. Estaba absolutamente ciega de ira». El entonces propietario de los Patriots, Victor Kiam II, respondió a las acusaciones diciendo: «No puedo estar en desacuerdo con las acciones de los jugadores». Echó la culpa al periódico *Herald* asegurando que ellos mismos «se estaban buscando problemas» al asignar a una mujer para cubrir esta información. Kiam tampoco se ahorró su opinión sobre Olson, a la que al parecer llamó una «zorra clásica».

Se inició una investigación sobre el incidente y, como consecuencia, Olson se vio sometida a una avalancha de llamadas de teléfono obscenas y mensajes de odio por parte de algunos fans de los Patriots. Le rajaron los neumáticos, entraron a robar en su casa. Hasta le dejaron una nota que decía: «Vete de Boston o muere». Temiendo por su seguridad huyó a Australia, donde permaneció durante 6 años escribiendo para el *Sydney Daily Telegraph Mirror*. Tras volver a Estados Unidos, Olson siguió recibiendo mensajes de odio, pero se negó a renunciar al trabajo que amaba. Escribió en el *New York Daily News*, y más tarde para la publicación *Sporting News* de AOL. En 2013 Olson fue galardonada con el premio Mary Garber Pioneer Award, el mayor reconocimiento de la Association for Women in Sports Media.

ZOLA BUDD

Cuando era niña en Bloemfontein, Sudáfrica, Zola Budd dormía con un poster de Mary Decker, la idolatrada estrella del atletismo estadounidense, sobre la cama. No se imaginaba que, en pocos años, el nombre de Decker quedaría indeleblemente ligado al suyo, y que durante años se la responsabilizaría injustamente de haber frustrado los sueños de su heroína de conseguir una medalla olímpica.

Budd creció corriendo descalza por las colinas de su ciudad junto a su querida hermana mayor, Jenny. Cuando Jenny murió de melanoma a los 25 años, Zola, que tenía 14, encontró una manera de lidiar con su profundo dolor corriendo con más fuerza y velocidad que nunca. Años más tarde, en una carrera en Stellenbosch, Sudáfrica, estableció un nuevo récord mundial de 5 000 metros, batiendo el récord de Decker por seis segundos. Esta inesperada hazaña convirtió a Budd en el tema de conversación del mundo del atletismo, impresionado por aquella chica menuda de 17 años que había destrozado un récord mundial corriendo con unos pies descalzos que se convertirían en

su seña de identidad. Sin embargo, las políticas del apartheid sudafricanas excluían al país de competir a nivel internacional, por lo que su tiempo no fue registrado ni ratificado.

Con los Juegos Olímpicos de 1984 a la vuelta de la esquina, el periódico sensacionalista británico *Daily Mail* vio en Budd una historia que podía interesar, así que ella, a cambio de dinero y un pasaporte (que le permitiría competir por Reino Unido), dio al periódico los derechos exclusivos de su historia. Su llegada a Inglaterra estuvo rodeada de polémica y desprecio. Muchos se indignaron ante lo que percibieron como una niña blanca, privilegiada y oportunista procedente de un país racista que recibía un trato preferencial, «un símbolo sin remordimientos de las políticas segregacionistas de Sudáfrica», según un periodista del *New York Times*. Casi inmediatamente la enfrentaron a la universalmente adorada Decker, sin darse cuenta —o sin preocuparse— de que la Zola Budd real era una adolescente tímida e introvertida que había sufrido una profunda pérdida y simplemente amaba correr.

Cuando por fin llegó el momento de que Budd y Decker compitiesen en la esperada final olímpica de los 3 000 metros, la rivalidad fomentada por los medios de comunicación estaba en su punto álgido. Las dos iban a la par, y tuvieron tres toques a lo largo de la carrera. Al tercer toque, Decker cayó al suelo, arrancando el dorsal de la espalda de Budd, que siguió corriendo. Cuando esta oyó los abucheos del público se dio cuenta de que todos pensaban que ella había ocasionado la caída de su rival. Asustada, cedió el liderato de la carrera y acabó en séptima posición. Aunque intentó disculparse tras la carrera, Decker estaba furiosa y le echó la culpa de todo. Budd fue descalificada brevemente, pero al revisar la grabación y ver que ella no era la responsable de la caída de Decker, los comisarios la recalificaron una hora más tarde. Aun así, la callada adolescente fue un blanco fácil para el odio, los insultos y hasta las amenazas de muerte de espectadores y aficionados.

Después de los Juegos, Budd siguió compitiendo en Reino Unido, donde ganó títulos internacionales de campo a través y volvió a batir el récord del mundo de 5 000 metros. Tenía esperanzas de competir en los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988, pero se le prohibió por haber asistido a dos carreras en Sudáfrica, a pesar de que ni siquiera participó en ellas. Hoy en día, casada y con tres hijos, sigue corriendo, aunque no por las medallas, según dice. Simplemente porque ama el deporte.

